



Cristina Rosas Pérez

200617128

Tesis para optar por el título de Licenciada en Filosofía

*El cuidado: la esperanza en tiempos del Capitalismo, una reflexión en torno a la
propuesta boffiana*

Asesor: Claudia Tame Domínguez

Mayo, 2024

Contenido

Introducción	1
¿Quién es Leonardo Boff?	4
Nos encontramos en una crisis civilizacional cuyos síntomas se manifiestan en indiferencia, descuido y abandono.	6
Antecedentes del concepto	10
El mito del cuidado.....	12
Cielo, tierra y utopía	15
El cuidado: un existencial necesario.....	18
El trabajo y el cuidado	21
La propuesta boffiana: La recuperación del modo-de-ser-cuidado.....	23
Concretizaciones del cuidado en sus formas institucionales	29
El cuidado como elemento ético	34
También en la cita anterior podemos destacar que varios teóricos del cuidado le apuestan a una perspectiva ecologista: el cuidado de la casa común.	38
Trabajo y cuidado: ¿una dicotomía?	38
Conclusiones.....	42
Anexo 1.....	48
Múltiples formas de dominación para las mujeres en Latinoamérica	48
Bibliografía	52

Introducción

El extractivismo, la expoliación, el consumismo, la acumulación del capital en un grupo cada vez más reducido, las desigualdades sociales cada vez más francas, son todas expresiones generales de la fase de desarrollo actual del Capitalismo; mientras que en el aspecto individual, la enajenación y el individualismo exacerbado son las características del hombre contemporáneo que ha derivado en indiferencia, abandono y egoísmo, actitudes y comportamientos reflejados en cada una de las acciones con su entorno y con sus semejantes.

Los bienes materiales han llegado a conquistar el terreno de lo subjetivo y lo emocional; surge la necesidad del hombre de reinventarse constantemente a través de los objetos vorazmente. Lo que comenzó como un afán de distinguirse del otro, la exclusividad en el sujeto a través del objeto, ha arribado a un decidido exalte del placer y con ello la privatización de la vida: la individualización extrema.

Este individualismo extremo desarmoniza la vida y permite el uso particular de los espacios, el tiempo y los objetos. El hombre entra en un proceso de descoordinación de los modelos anteriores proporcionados por la colectividad, para dar paso a nuevos estilos de vida, a la proposición *si consumo, entonces vivo*. La esfera mercantil coloniza al resto de las esferas de la vida, las formas de organización de la sociedad son modificadas, debilitando cada vez más los lazos en las relaciones humanas.

En medio de esta fragilidad en las relaciones humanas, en 2020 a nivel mundial experimentamos una pandemia por una enfermedad desconocida; sistemas de salud con graves deficiencias tuvieron que responder a la emergencia y personal del área de la salud en sus diferentes niveles fue convocado por las instituciones para hacer frente a la misma; mientras que en los hogares que tenían a miembros enfermos, eran los integrantes sanos de las mismas familias quienes brindaban los cuidados con la esperanza de la recuperación. El cuidado fue visibilizado como una práctica fundamental para la sobrevivencia de la especie.

Escenarios tan crudos como experimentar la muerte inesperada de seres queridos -o desconocidos pero de miles diariamente- el desabasto de materiales, equipo y medicamentos; las desigualdades sociales que se expresaban en la forma de enfrentar la enfermedad, ponían a reflexionar sobre la existencia misma. Y en mi caso, el garantizar el cumplimiento de la esencia de la profesión de enfermería: el cuidado. El cuidado fue en estos últimos años la actividad más solicitada tanto a nivel profesional como no profesional.

El incremento excesivo en el precio de medicamentos, insumos, consultas y hospitalización implicó que las mayorías no pudieran costearlos o que tuvieran que recurrir a préstamos impagables. Además, numerosas actividades económicas fueron interrumpidas y medios de subsistencia de millones de trabajadores se vieron afectados. Esta realidad tan cruel, tan inesperada, nos colocó de manera individual en una situación límite en la toma de decisiones por más de un año: pensar en uno mismo o en la colectividad, cuidarse a uno mismo o cuidar al otro.

¿Por qué hablar del cuidado en la actualidad? El cuidado es una actividad que nos ha acompañado como humanidad a lo largo de nuestra historia; es "algo" tan cotidiano que pareciera innecesario hablar de él. Cuidamos o nos cuidamos día a día en actividades como la alimentación, la hidratación, el sueño y el descanso, es decir cubrir necesidades para preservar la vida que incluso si profundizamos en estas acciones todas se relacionan con la tarea de cuidado; al hacerlo todos los días pudiera considerarse una actividad puramente rutinaria o hasta accesorio, en el sentido que deben resolverse para realizar actividades verdaderamente importantes. Estas actividades pasan a ser secundaria no en cuanto a la sobrevivencia de la vida humana sino a la reflexión filosófica.

Se piensa en el cuidado y en la obiedad nos remitimos a una condición de enfermedad y frente a esta el cuidado como la concatenación de diferentes medidas a adoptar para salir de dicho estado y así recuperar el bienestar de la persona. Es decir el cuidado por sentido común nos remite a intervenciones encaminadas a combatir la enfermedad. Sin embargo, si pensamos en el nacimiento, incluso en el embarazo mismo, el cuidado está presente ya y no es un estado de enfermedad pero sí una condición de vulnerabilidad. En ambos, enfermedad o embarazo el

cuidado se establece como una relación entre dos personas: el cuidador y el objeto de cuidado.

Hasta este momento de la reflexión podemos afirmar que el cuidado depende de un otro y establece un vínculo con ese otro; al mismo tiempo supone una actitud, es decir una disposición de uno para cuidar de aquel que se encuentra en cierta desventaja frente al mundo. Lo cual nos hace pensar en una relación asimétrica entre ambos.

Podemos decir entonces que el cuidado interviene desde el primer momento de nuestra existencia, lo que hace darle hasta cierto punto una carga ontológica, es pensar en él como una disposición que nos define como seres humanos. No obstante, se abre una nueva pregunta ¿puede considerarse realmente una actividad esencialmente humana? Pues si pensamos en los animales, las crías son procuradas por la hembra o el macho, según la especie, contemplando alimentación, protección frente a depredadores, cobijo de las condiciones climáticas, higiene etc. Por tanto biológicamente hablando existe una disposición de las especies al cuidado con el objetivo de preservar a la misma, lo cual contravendría con lo que planteamos inicialmente.

Surge entonces la pregunta ¿qué es el cuidado una actividad biológica inherente a toda especie animal o es esencialmente humana?

Durante nuestro desarrollo personal, esta dependencia de un otro que nos cuide se ve menos manifiesta conforme vamos creciendo o nos acompaña a la par de nuestro autocuidado. Las acciones cotidianas para cubrir necesidades básicas propias de cualquier ser vivo en un primer momento son cubiertas por alguna persona que nos tenga a su cuidado, posteriormente las actividades se van complejizando enfocadas ahora al crecimiento personal, por decirlo de alguna forma; por ejemplo el deporte, el estudio en las artes y áreas del conocimiento, terapia psicológica, meditación, medicina preventiva, etc. Esta relación entre cuidador y objeto de cuidado ya no se ve tan evidente sino que se transforma en una actitud cada vez más personal, un conjunto de decisiones propias y cotidianas que condicionarán el nivel de autocuidado que adoptemos con nosotros mismos.

Vemos entonces que el cuidado está presente constantemente, las decisiones tomadas con relación a uno mismo tienen implicaciones en la existencia misma; ahora ya no es un Otro que me cuide para preservar mi vida, sino yo mismo tomando decisiones para preservar mi vida.

El cuidado entonces contempla varias dimensiones que intentaremos desarrollar en el presente trabajo; para conocer la propuesta boffiana del cuidado como actividad esencial y si representa una alternativa ética frente a la situación actual. Si bien el tema del cuidado ha sido objeto de estudio central para la disciplina de la Enfermería y en otras del área de la salud de forma indirecta, no lo ha sido tanto para la Filosofía. Nos basaremos entonces en *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra* de Leonardo Boff, pues ha sido uno de los autores en desarrollar dicho concepto, vinculándolo muy de la mano con el concepto del amor y la responsabilidad por el espacio común, es decir la Tierra.

El objetivo general del presente trabajo es analizar los planteamientos de Leonardo Boff en torno al cuidado y valorar si representa una propuesta ética para los desafíos actuales en nuestro país o si no es así que pueda sumar o contribuir a una propuesta mucho más completa.

De igual forma resulta interesante para este trabajo poder conocer a otros autores y autoras que se hayan sumado al tema del cuidado y poder contrastar las diferentes perspectivas.

*¿Quién es Leonardo Boff?*¹

Teólogo, filósofo, ex-sacerdote franciscano, profesor, escritor, y ecologista. Genézio Darci Boff nació en 1938 en Concordia, Santa Catarina, Brasil. En 1959, ingresó en la Orden de los Frailes Menores y se le dio el nombre religioso de Leonardo. Ordenado sacerdote en 1964, Boff completó su formación académica en la Universidad de Múnich, donde se doctoró en Filosofía y Teología 6 años después de

¹ Información obtenida de Jiménez, Fredy, Ensayo Biografía Leonardo Boff, 2016 [En línea] https://www.academia.edu/26317508/Ensayo_Biografia_Leonardo_Boff

haberse ordenado. En 1980 se doctoró en Filosofía de la Religión, por el Instituto de Filosofía y Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Río de Janeiro. En Brasil sufre una crisis decisiva por los drásticos contrastes entre la realidad europea y la de su natal Brasil, principalmente en la región del Amazonas en donde permea una situación de pobreza, marginación y falta de oportunidades.

En la ciudad de Manaus, su experiencia se vuelve fundamental para comprometerse en la construcción de una *eclesiología combativa*² frente a los rígidos estándares de los seminarios; en compañía de Gustavo Gutiérrez Merino, fundaron la *Teología de la Liberación*.

Una característica en Latinoamérica ha sido el pensamiento cristiano progresista por las condiciones de los propios países (dependientes económicamente, altos niveles de pobreza con francas desigualdades sociales, incumplimiento en la garantía de los derechos humanos) que posibilitaron una nueva conciencia cristiana muy de la mano con el marxismo como instrumento político ideológico para el análisis de la realidad objetiva a favor de los oprimidos y por la defensa de sus derechos humanos.

Los teólogos de la liberación para poder “armonizar” con el marxismo, afirmaron no supeditar la experiencia religiosa en nombre de la militancia política; la fe como elemento superior al materialismo histórico. Si bien Boff renunció al sacerdocio en 1992 tras varias sanciones interpuestas por el Vaticano por sus planteamientos, continuó vinculando su fé con sus reflexiones filosóficas. Incluso ya desde principios de los años ochenta Boff comenzó a plantear que su propuesta de ecología estaba íntimamente ligada a la teología de la liberación.

En los 12 capítulos de *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra*, Boff generará una propuesta ética frente a la decadencia de la realidad contemporánea. La alternativa no está en reafirmar la razón como esencia humana y fundamento ético; sino revirar a elementos emocionales y espirituales que se conviertan en principio de una ética actual que establezca relaciones corresponsables, de compromiso mutuo pero cargado de afectos. Más no solo eso,

² Ídem

también busca establecer una responsabilidad y un compromiso con nuestro entorno.

*Nos encontramos en una crisis civilizacional cuyos síntomas se manifiestan en indiferencia, descuido y abandono.*³

Existe indiferencia por el aumento constante del *ejército industrial de reserva*⁴ que empeora por el aumento del envejecimiento mundial; Boff menciona a los jubilados como prescindibles así como los desempleados por no generar riqueza, pero por lo menos en México con las modificaciones al sistema de jubilación, existe población que pertenece al grupo de la tercera edad que quedan excluidos de poder vivir los años que les queda de vida de su pensión, necesitan sobrevivir así que siguen siendo parte de dicho ejército de una forma indirecta, pues como dice Boff quedan excluidos (porque la cantidad es descomunal así que nunca van a pasar estrictamente a formar parte del ejército industrial) pero contradictoriamente terminan siendo parte del proceso productivo a través del trabajo informal. Cabe aclarar que en esta informalidad se encuentra más del 50% de la población en México⁵ que no solo incluye a mayores de 15 años, sino a niños, enfermos y población en general que se traduce en inseguridad laboral y por ende seguridad social.

Históricamente se identifica la caída de la Unión Soviética como parteaguas para el debilitamiento de la llamada moral comunista. El internacionalismo proletario, el cooperativismo, la solidaridad incondicional, la dignidad, libertad e igualdad para todos los seres humanos por el simple hecho de ser humanos son valores de un momento histórico concreto que ya no se articulan con el presente; ahora los valores que se imponen y se reproducen son los del mercado.

³ Boff, Leonardo, "La falta de Cuidado: Estigma de nuestro tiempo", *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra*, Juan Valverde, Madrid: Trotta, 2002. p.18

⁴ Concepto acuñado por Karl Marx véase Marx, Karl, *El Capital, Tomo I, Vol. 3*, capítulo 23: La ley general de la acumulación capitalista, apartados 1, 2, 3 y 4. Siglo. XXI, 1867 [en línea] Recuperado el 29 de noviembre de 2023 de <https://www.proglocode.unam.mx/system/files/Marx,%20K,%20El%20Capital,%20Tomo%20I,%20Vol.%203.pdf>

⁵ INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo [en línea] Recuperado el 1 de junio de 2024 de <https://www.inegi.org.mx/app/saladeprensa/noticia.html?id=9058>

Las ciudades por su ubicación geográfica, posibilita un mayor desarrollo tecnológico, industrial, comercial lo que se traduce en el incremento del Capital y con ello el crecimiento demográfico pues la población encuentra mayores posibilidades de vender su fuerza de trabajo y en este escenario son más plausibles las contradicciones materiales, como lo son las zonas exclusivas y de mayor derroche económico en oposición a los cinturones de pobreza, la gentrificación es otro ejemplo claro. Boff lo expresa como un descuido y abandono de la condición social en las ciudades, la pérdida de la identidad, el desapego del territorio y la cultura y la enajenación como manifestaciones sociales en este contexto.

Existe también el descuido a nivel espiritual en donde Boff incluye la parte emocional y afectiva de los seres humanos. En países latinoamericanos y en particular en el nuestro, desde 2007 se ha exacerbado la violencia, lo que ha generado cierta normalización de la misma. Zygmunt Bauman plantea que las relaciones humanas existentes están basadas en la seguridad y ya no en el precepto de amar al prójimo como *acto alumbrador de humanidad por excelencia*.⁶

Boff plantea el descuido e indiferencia también en los asuntos públicos; que pareciera un síntoma más del problema que hay de fondo. Si ya se ha afirmado que nos encontramos en un Sistema Capitalista en donde actualmente las crisis son más constantes y tienen una duración más prolongada; además de que en esta fase existe una centralización y concentración del Capital, se puede comprender que el Estado estará en sintonía con dicho objetivo, por tanto, las políticas públicas no van a estar encaminadas a resolver el problema de fondo, sino solo a aminorar los males derivados de la situación ya planteada.

Si hay descuido e indiferencia a nivel social, ético, político, económico y cultural, existe también un descuido por el espacio común que es el planeta Tierra. El *fetichismo de las mercancías*⁷ se impone a costa de la conservación de las especies animales, plantas y recursos naturales.

Las alternativas que se han dado para este descuido generalizado se han quedado cortas, *proponen remedios inadecuados para los síntomas de una*

⁶ Bauman, Zygmunt, *Mundo consumo. Ética del individuo en la aldea global*. Paidós, México, 2010, p.53

⁷ Marx, Karl, *El fetichismo de la mercancía*, Luis Andrés Bredlow Pepitas de calabazas, 2014.

*enfermedad colectiva. No van a la causa real de los males. Sólo tratan sus manifestaciones.*⁸ Nos encontramos entre la absoluta desesperanza y las soluciones parciales; por lo menos en la Filosofía en sus diferentes ramas, se trabajan en propuestas frente a los desafíos actuales. Una de las constantes es la apertura a otras formas de pensamiento, el rescate de las posturas desde las disidencias como una forma de hacer frente a la posición hegemónica.

Si bien no se demeritan tan loables esfuerzos que ahí han estado y que en su conjunto representan un contrapeso frente al sistema, tanto las alternativas que se ofrecen junto con las exigencias van encaminadas a resolver a nivel particular, es decir, lo que les “aqueja” en su inmediatez y que como grupo o disidencia le corresponde defender y si alguien externo a dicho grupo desea ser partícipe no puede hacerlo por esa misma razón; lo cual representa una enorme desventaja al momento de evaluar la correlación de fuerzas, puesto que la oligarquía (internacional y nacional) posee el poder económico y político; al ser minoría (numéricamente hablando), le es menos complicado “ponerse de acuerdo”; pues por intereses pueden tener acuerdos más fuertes en algunos momentos de la historia entre unos y otros o romperlos cuando ya no les sea conveniente.

Por el contrario, en el caso de la clase explotada; no es homogénea, se es mayoría en un sentido numérico, pero no ideológicamente pues no nos asumimos como clase, pues no todos consideran el sistema actual como un problema, la enajenación es uno de sus grandes problemas así como el desclasamiento que es este proceso en donde el sujeto se sitúa en una clase social a la que no pertenece, por tanto, va a defender y actuar a la clase que cree pertenecer. Bajo estas circunstancias lograr la unidad se convierte en algo *utópico*, concepto que será abordado más adelante.

Para Boff lo decisivo es la espiritualidad que diferencia de la religiosidad, pues la primera a diferencia de la segunda, genera una manera de ser más solidaria y compasiva, y permite dar alternativas para un nuevo paradigma de civilización. Esta perspectiva personalmente me resulta reconfortante, puesto que siempre

⁸ Boff, Leonardo, *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra*, Juan Valverde, Madrid: Trotta, 2002. p.20

apelamos al elemento racional como fundamento ético y en general humano, pero al vincularlo con la realidad, no empatan. Y no ocurre porque el ser humano es complejo, así como sus procesos mentales; entonces, ¿cómo identificar ese elemento que nos permite construir ese nuevo paradigma? En algún momento pensé en la solidaridad como ese elemento de cohesión social; pero me resultaba insuficiente, no por su nivel axiológico, sino para trasladarlo al plano de la aplicabilidad.

De igual forma cuando se recurre a la esfera de la educación, se plantea la necesidad de más información y formación; Boff tiene claro que la educación es necesaria para todos, para tener claridad del porqué de las condiciones actuales y de cómo la clase explotada ha vivido diferentes procesos de toma de poder; además de que los avances científicos y tecnológicos deberían estar al servicio de la humanidad. Sin embargo, la ciencia y la tecnología en un país capitalista van a estar encaminados a cumplir con los objetivos del Capital. Para Boff es complicado encontrar *La solución* porque considera que a través de esta vía es difícil que se pueda responder al *Sentido de todos los sentidos*,⁹ es decir se vuelve una solución parcial e insuficiente.

A nivel personal, desde la concepción marxista me es claro que para muchas reflexiones y determinaciones a nivel ético, político y social *dependen* de la conciencia de clase; esa sería la vía para conducirnos como seres humanos. Sin embargo, se puede caer en una especie de fariseísmo, en el adoctrinamiento que tanto se le critica al marxismo; pues la conciencia de clase está más asociada al plano del deber y casi siempre ocurre una desarticulación entre este y el plano emocional; lo cual representa un conflicto muy grande al sentir una constante lucha entre el deber y la volición. Un problema que no es único del marxismo sino de la ética como tal.

Aunque tampoco se trata de caer en relativismos, pero si la reflexión debe estar orientada a buscar lo que nos haga sentido a la mayoría, no basándonos en sentimentalismos o discursos demagógicos, sino como dice Boff en aquello que surja de una nueva redefinición del ser humano y de su misión en el universo, en el

⁹ Ibid. p.22

*contexto de una nueva alianza de paz y de sinergia con la Tierra y con los pueblos que habitan en ella.*¹⁰

En ese sentido, hay esfuerzos en todos lugares y situaciones que están dando alternativas concretas. Boff menciona que el sujeto histórico no es único y en eso estoy de acuerdo, pues según el materialismo histórico, el sujeto histórico es el ente social que de manera consciente toma la determinación de transformar sus condiciones de vida; hombres y mujeres que *se orientan por un nuevo sentido de vivir y de actuar por una nueva percepción de la realidad y por una nueva experiencia del Ser.*¹¹ Experiencia que para Boff está estrechamente vinculada con el germen de un nuevo paradigma de unión con la naturaleza, de compasión y solidaridad con el otro, en particular del pobre. Cuando Boff habla de paradigma, se refiere a la construcción de un nuevo *ethos*¹² que permita una nueva convivencia entre los seres humanos.

El objetivo es uno: *salvaguardar al planeta y garantizar las condiciones de desarrollo y de coevolución del ser humano hacia formas cada vez más colectivas, más interiorizadas y espiritualizadas de realización de la esencia humana.*¹³ Este nuevo *ethos* civilizatorio se alimenta de *morales concretas*¹⁴ y depende de tradiciones culturales y espirituales.

O en palabras de Victoria Camps *la construcción del ethos, un carácter, una manera de ser que llegue a consolidarse en la persona y no la abandone porque ya forma parte de su sensibilidad o de su constitución moral*¹⁵

Antecedentes del concepto

¹⁰ Ídem.

¹¹ Ibid. p.25

¹² Boff en esta obra añade un glosario en la parte final, así que recuperó el concepto de *ethos* de dicho apartado: *(...) es el conjunto de principios que rigen, transculturalmente, el comportamiento humano para que sea realmente humano, esto es, consciente, libre y responsable; el ethos construye el hábitat humano, personal y socialmente.*

¹³ Boff, Leonardo, *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra*, Juan Valverde, Madrid: Trotta, 2002. p.27

¹⁴ Estas morales concretas son valores, actitudes y comportamientos prácticos, mediante los cuales el *ethos* se historiza.

¹⁵ Camps, Victoria, *Tiempo de cuidados, otra forma de estar en el mundo*. Arpa & Alfil Editores. Barcelona, 2021. Pp. 147 y 148

Como anteriormente se planteaba, Boff piensa en un fundamento del ser humano y que sea comprensible para todos. Si bien inicialmente se planteó el elemento espiritual, no está peleado con lo demás; la búsqueda de una *nueva razón, instrumental, emocional y espiritual que convertirá la ciencia, la tecnología y la crítica*¹⁶ en la cura para la Tierra y todos los hombres. De manera alentadora asume que dicho fundamento permitiría una transformación también en la ciencia y la tecnología que vistas desde el marxismo como parte de la superestructura sería difícil que se modificara, si la estructura no lo hiciera. En cuanto a la *crítica*, me surge la duda del por qué plantearlo como un elemento aparte, no sé si establece una analogía con la Filosofía o qué papel preponderante tendría en dicha transformación.

Boff encuentra este fundamento en el cuidado por oponerse al descuido y la indiferencia que como ya vimos, existe en todas las esferas de la vida. *Cuidar representa una actitud de ocupación, de preocupación, de responsabilización y de compromiso afectivo con el otro.*¹⁷ Desde el principio, Boff establece que el cuidado es una disposición de comportamiento y actuación.

En un rastreo del concepto de cuidado en los inicios de la filosofía¹⁸ aparece en Fedro, en donde el cuidado se presenta como aspecto que concierne a la divinidad no sólo a los mortales; desde la antigüedad ya adquiere una dimensión superior frente a otras actitudes, señala ya su carácter esencial.¹⁹

En el libro VII de la República, Sócrates explica a Glaucón el papel fundamental de los filósofos para gobernar las ciudades que hayan adquirido a través del camino de ascensión del conocimiento una recta visión de las cosas bellas, justas y buenas y con ello su obligación de cuidar y proteger a los

¹⁶ Boff, Leonardo, *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra*, Juan Valverde, Madrid, Trotta, 2002. p.28

¹⁷ *Ídem.*

¹⁸ Este rastreo se retoma de *Filosofía del Cuidado* de Luigina Mortari, pues en el texto central de este trabajo Boff parte de la propuesta ontológica de Heidegger.

¹⁹ Mortari, Luigina, *Filosofía del Cuidado*, Centro de Humanidades de la Facultad de Medicina Clínica Alemana Universidad del Desarrollo, Chile, Editorial Universidad del Desarrollo, 2019. p.11

ciudadanos: *les hablaremos en justicia, al forzarlos a ocuparse y cuidar de los demás.*²⁰

En los diálogos aparece el concepto de *epimeleia* (ἐπιμέλεια) que se traduce como *cuidado, solicitud de algo o por algo, dedicar atención, práctica, estudio, ciencia, administración, dirección.*²¹ Mortari afirma que hace referencia a un cuidado que cultiva el ser para que florezca; es decir va muy de la mano con el cuidado del alma. En el Laques, de los diálogos de Platón, Lisímaco afirma que es tarea de los adultos el cuidado de los jóvenes y ello se traduce en educarlos para que sean excelentes en el arte de vivir. También se identifica que en el Primer Alcibíades, Sócrates explica que se debe aprender a tener cuidado de sí para aprender el arte de existir, es decir el cuidado implica la existencia misma.²²

En la Apología, Sócrates expone que es tarea del educador solicitar al otro “tener cuidado de sí mismo”, que consiste en tener cuidado de la propia alma para que adquiera la mejor forma posible. Es decir, la educación y el cuidado están estrechamente relacionados pues el objetivo es tener cuidado del alma. En este mismo sentido, también en la República se menciona a la música y la gimnasia como formas de educación para cuidar el alma.²³

El mito del cuidado

Boff no tan Marxista y más Heideggeriano, retoma el concepto de cuidado desde una postura fenomenológica, como un *modo de ser*, es decir posee una dimensión ontológica «*En cuanto totalidad estructural original, el cuidado es existencialmente*

²⁰ Platón, República, Alberto del Pozo Ortíz, Gredos, Madrid, 1982.

²¹ Pabón, Jose M, *Diccionario Griego-Español*, Vox, Barcelona, 1967.

²² Mortari, Luigina, *Filosofía del Cuidado*, Centro de Humanidades de la Facultad de Medicina Clínica Alemana Universidad del Desarrollo, Chile, Editorial Universidad del Desarrollo, 2019. p. 25

²³ Platón, República, Alberto del Pozo Ortíz, Gredos, Madrid, 1982.

a priori de toda "posición" y "conducta" fáctica del "ser-ahí", es decir, se halla siempre ya en ella».²⁴

El cuidado es un modo de ser esencial²⁵ originario que estructura al ser humano y posibilita su existencia. Boff retoma el mito griego adaptado por Higinio a la cultura romana, el mismo que inicialmente es recuperado por Martin Heidegger.²⁶ Ve al mito como el instrumento para transmitir fenómenos profundos que la razón analítica no puede plasmar. Los mitos mediante sus personajes se convierten en referencias paradigmáticas que orientan el comportamiento humano. Arquetipos que custodian *las fuentes de sentido que estructuran la interioridad humana*²⁷ y emergen de las conciencias de las personas y las colectividades. Para Boff este mito permitirá encontrar ese *ethos*²⁸ que como humanidad necesitamos.

Si bien, Boff inicialmente retoma a Heidegger para hablar del cuidado; pareciera más una adaptación que una recuperación cabal del mismo. Para Heidegger el cuidado es el eje que articula al *Dasein*²⁹ con el mundo; el cuidado es

²⁴ Heidegger, Martin, 2000 como se citó en Boff, Leonardo, 2002

²⁵ Para Mortari, los *modos del ser ahí* son las evidencias fenoménicas inmediatas del actuar con cuidado, que quien-tiene-cuidado manifiesta concretamente y que el otro percibe en el corazón de la relación; *mientras* que las *formas del ser ahí*, son el más-acá de la acción y constituyen el *humus* generativo que prepara la acción de cuidado; se pueden definir como evidencias fenoménicas trascendentes que resultan destacadas en los modos de ser.

²⁶ Cierta día, al atravesar un río, Cuidado encontró un trozo de barro. Y entonces tuvo una idea inspirada. Cogió un poco del barro y empezó a darle forma. Mientras contemplaba lo que había hecho, apareció Júpiter. Cuidado le pidió que le soplara su espíritu. Y Júpiter lo hizo de buen grado.

Sin embargo, cuando Cuidado quiso dar un nombre a la criatura que había modelado, Júpiter se lo prohibió. Exigió que se le impusiera su nombre.

Mientras Júpiter y Cuidado discutían, surgió, de repente, la Tierra y también ella le quiso dar su nombre a la criatura, ya que había sido hecha de barro, material del cuerpo de la Tierra. Empezó entonces una fuerte discusión.

De común acuerdo, pidieron a Saturno que actuase como árbitro. Éste tomó la siguiente decisión, que pareció justa: «Tú, Júpiter, le diste el espíritu; entonces, cuando muera esa criatura, se te devolverá ese espíritu. Tú, Tierra, le diste el cuerpo; por lo tanto, también se te devolverá el cuerpo cuando muera esa criatura. Pero como tú, Cuidado, fuiste el primero, el que modelaste a la criatura, la tendrás bajo tus cuidados mientras viva. Y ya que entre vosotros hay una acalorada discusión en cuanto al nombre, decido yo: esta criatura se llamará Hombre, es decir, hecha de humus, que significa tierra fértil»>.

²⁷ Boff, Leonardo, "La falta de cuidado: Estigma de nuestro tiempo" *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra*, Juan Valverde, Madrid: Trotta, 2002. p.34

²⁸ Para Boff, este *ethos* está encaminado al aspecto social pero también a la esencia del hombre. Y reúne los valores, principios e inspiraciones que dan origen a actos y actitudes que conformarán el hábitat común y la nueva sociedad naciente. p.35

²⁹ Término alemán, que Martin Heidegger utiliza como concepto fundamental en *Ser y tiempo* (1927), y que se traduce como «existencia», «realidad humana» o, más comúnmente, en castellano como «ser ahí». Se trata de aquel ente al que le es esencial una comprensión de su propio ser, en el sentido de que su relación con los demás entes implica un cierto modo de entender en qué consiste el ser en general

la disposición del *Dasein* a estar alerta en todo momento, sin pasar por un estado reflexivo o de análisis, por tanto, se considera preontológico, no a nivel temporal, sino cualitativo.

Y es cualitativo porque es un estado de alerta de la existencia misma. El cuidado es una disposición hacia algo y despliega su influjo en la facticidad. En cuanto a los existenciales, el cuidado permanece activo y acompaña la reflexión de modos de ser a los que puede arribar.

La esencia del *Dasein* es el cuidado de sí, la preocupación por su existencia; le abre al *Dasein* el horizonte de existenciales en el tiempo, lo proyecta. Entonces podemos concluir de manera muy general que el cuidado heideggeriano no tiene un fundamento o elemento ético, es preontológico por no ser reflexivo, es una disposición de sí y no involucra una relación con otros; sino que participa en la ocupación, que es entendida como *el trato con las cosas, los entes que pueden formar parte de la proyección del Dasein. En la ocupación el cuidado halla los objetos que pueden resultar beneficiosos o perjudiciales para el proyecto de vida del Dasein.*³⁰

Mientras que para Boff, el cuidado tendrá otras características que se desarrollarán más adelante: no es preontológico y aunque si es esencial mantiene un vínculo estrecho con la ética y la historia, además de un reconocimiento en el Otro y se puede hablar no solo de cuidado de sí, sino cuidado del Otro, por lo que participa no de la *ocupación* heideggeriana sino de la *solicitud* y finalmente es considerado un *modo de ser* como tal, no una disposición como en el caso de Heidegger.

Una vez aclarado esto regresamos al tema del mito. Boff considera importante retomar el mito de Higinio, porque éste tiene su forma de pensamiento propia y

(Encyclopaedia Herder. *Dasein*, en el diccionario Herdereditorial.com. (s.f.). Recuperado el 11 de enero de 2024 de <https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Dasein>)

³⁰ Placencia Yáñez, Cristián Patricio, *Una aproximación entre los conceptos de cuidado en Martin Heidegger y preocupación en Harry Frankfurt* Tesis para optar al grado de Magíster en Filosofía, Universidad de Concepción Dirección de Postgrado Facultad de Humanidades y Arte-Programa de Magíster en Filosofía, 2016. [en línea] http://repositorio.udec.cl/jspui/bitstream/11594/2609/3/Tesis_Una_Aproximacion_entre_los_conceptos.pdf p. 31

legítima; proviene de la inteligencia emocional que se sirve de representaciones, imágenes, símbolos, cuentos e historias para despertar sentimientos profundos y apelar a lo que da sentido y valor al ser humano y se diferencia de la razón que pertenece a la inteligencia funcional la cual proporciona información sobre objetos, es instrumental y la ciencia y la tecnología proviene de ella.

Es importante esta reflexión sobre el mito que nos proporciona Boff, no tanto para comprobar la validez o invalidez de su afirmación, sino para considerarlo desde otra óptica, pues tradicionalmente, el mito ha sido considerado una forma de comprensión del mundo no vigente; es decir su desarrollo se dio en tiempos antiguos en donde la ciencia y la tecnología como tal, no figuraban.

El mito es traído a la actualidad, no como fuente de conocimiento, sino como elemento cultural; sin embargo, Boff lo que intenta es rescatar el elemento sentimental que el mito despierta, dicho elemento infravalorado pero que en la propuesta Boffiana se vuelve necesario para la transformación de la realidad.

Cielo, tierra y utopía

En la reflexión en torno al mito del Cuidado, Boff expresa que el Cuidado actúa desde el principio frente a dos figuras poderosas, de autoridad, emblemáticas y jerárquicamente superiores a las que en primera instancia sin saber de la historia se les podría conceder la iniciativa de crear al Ser Humano. Necesitó de ambas deidades para rescatar su dualidad,³¹ de Júpiter como divinidad suprema como creador y dador de vida para dotarle su espiritualidad y su luz que *constituye una de las experiencias frontales de la psique; encarnada el sentido y la alegría de vivir*³² mientras que de la Tierra, como representante de la naturaleza en su conjunto, es la Gran Madre aquí en la tierra, como organismo vivo y hogar.

³¹ Boff distingue dualidad de dualismo, mientras el segundo considera dos elementos como separados y hasta opuestos, la dualidad es considerada como dos dimensiones de una misma realidad (sujeto-objeto, yo-mundo, femenino-masculino, espiritualidad-política, etc.)

³² Boff, Leonardo, "Explicación de la fábula-mito del cuidado", *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra*, Juan Valverde, Madrid: Trotta, 2002. p.49

Respecto a la dimensión Tierra, Boff hace unas precisiones históricas, pues en el paleolítico la Tierra se contemplaba como un todo incluía el cielo, la tierra y el inframundo, sin intervención de nadie lo generaba todo. No obstante, en el paleolítico esta visión se fragmenta y el elemento Cielo es la parte masculina el elemento *originador*³³ Mientras la Tierra es la parte femenina elemento acogedor,³⁴ se necesita la conjunción de ambos como principios activos.

El Cielo es la dimensión espiritual y celestial de la existencia; pero visto como aquello que está afuera de la tierra; mediante la explosión del Big Bang, las fuerzas primordiales que se articulan entre sí y permanecen inalterables (electromagnetismo, gravedad, la fuerza nuclear débil y la fuerte) que permitieron la existencia de millones de galaxias y estrellas. Cuando hablamos del cielo nos remitimos a todo aquello incomprensible, inconmensurable y misterioso que supera nuestras capacidades intelectuales. Representa la dimensión celestial en cuanto a la trascendencia del ser humano en términos espirituales.

Boff ahonda más en la dimensión Tierra precisamente por esta perspectiva ecológica. La Tierra es la realidad misma, es la dimensión material y terrenal de la existencia, somos la Tierra en su momento de autorrealización y de autoconciencia, formamos una misma realidad compleja, diversa y única. Boff identifica cinco *actos* (cósmico, químico, biológico, humano, planetario) para entender la dimensión de la Tierra como un proceso universal y que si bien se asume que no somos el único planeta pensante, si se reconoce que tuvieron que articularse todo un conjunto de condiciones para llegar a este punto, *una conspiración del todo*³⁵ dice él. Sentir que somos Tierra, permite adoptar una postura distinta, tener una nueva sensibilidad para con ella; es asumirse como una minúscula parte finita de la totalidad, pero al fin y al cabo parte de ella. Retoma a las deidades griegas Gaia, Deméter y Hestia relacionadas con la dimensión Tierra, manifestando los diversos sentidos de la misma: el todo vivo y producto de vida (Gaia), la colaboración humana con el trabajo (Deméter) y el hogar (Hestia).

³³ Ídem.

³⁴ Ídem.

³⁵ *Ibid.* p.61

Finalmente, la dimensión de la historia y la utopía con Saturno. Los saturnales eran las fiestas en donde se materializaba la utopía política de la humanidad en donde no existían clases, leyes, ni crímenes y alimentaban el imaginario colectivo de una realidad distinta de reconciliación de la humanidad. Se considera también el dios del tiempo, sabio y justo, el indicado para mediar el conflicto y con la suficiente autoridad para reconocer la posición del Cuidado con un vínculo permanente con el Hombre mientras viva.

Boff considera que la utopía es parte del hombre y de la sociedad; es inherente al ser humano el tener sueños, deseos, anhelos y aspiraciones que constantemente se persiguen, por tanto, permite ese dinamismo y cambio constante; la utopía nos hace luchar para alcanzar nuevas formas de organización y es por ello *la presencia de la dimensión-Cielo en la dimensión-Tierra.*³⁶

Pero dicha utopía está estrechamente ligada a la historia como una condición humana fundamental. El ser humano construye su existencia en el tiempo y es en él en el que vive la tensión permanente entre el mirar al horizonte o al cielo y la historia real de tener que dar pasos firmes, mirar con atención el camino, elegir entre distintas direcciones, superar obstáculos. El cuidado es el camino histórico-utópico.

*El ser humano es, a la vez, utópico e histórico-temporal. Lleva en sí mismo la dimensión Saturno, junto con el impulso hacia el cielo, hacia la trascendencia, hacia el vuelo del águila (Júpiter). En él se manifiesta también el peso de la tierra, de la constancia, el escarbar de la gallina (Tellus). A través del cuidado mantiene esas polaridades unidas y las convierte en material de construcción de su existencia en el mundo y en la historia. Por eso el cuidado es cuidado esencial.*³⁷

Cuando hablamos de *utopía* en el imaginario colectivo se asume que se está condenando una idea, una fantasía, algo sin sustento y que debe estar alejado del trabajo filosófico riguroso y académico en general.

³⁶ Boff, Leonardo, "El cuidado Esencial", *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra*, Juan Valverde, Madrid: Trotta, 2002. p.68

³⁷ *Ibid.* p.55

Sin embargo, retomando las reflexiones de Zygmunt Bauman que coincide con Boff, las utopías tienen un sentido positivo, *tienen un papel crucial y constructivo en el proceso histórico*;³⁸ relativizan el presente pues de otra forma no podría haber crítica de lo que es absoluto y al haber crítica, abre la posibilidad para alternativas, para la transformación. Por eso historia y utopía están estrechamente relacionadas, pues la utopía *rompe con la continuidad histórica*³⁹ y se vuelve una condición necesaria del cambio, pues ejerce una fuerte influencia en el curso de los acontecimientos.

La utopía responde a cuestiones que nos afectan fuertemente y responde a la pregunta *¿qué puedo esperar?*⁴⁰ El impulso de la utopía es la esperanza, no el conocimiento (razón teórica) ni la moral (ni la razón práctica). Permanece en esa línea delgada entre la promesa y la realidad.

El cuidado: un existencial necesario

Para ahondar más sobre el concepto de cuidado, me gustaría retomar a Luigina Mortari, teórica del cuidado; quien también *retoma* el concepto de Heidegger, pero su postura es más coincidente con la de Boff (aunque extrañamente en ningún momento cita a Boff). Mortari afirma que los modos del cuidado dan forma a nuestro ser, pero estos modos de cuidado incluyen ya las ideas, las cosas y hasta los otros, es decir el cuidado si es reflexivo:

Si cuidamos ciertas ideas, nuestra estructura de pensamiento será modelada por este trabajo, en el sentido que nuestra experiencia mental se apoyará sobre aquellas que hemos cultivado y padecerá de la falta de aquellas que hemos descuidado; si cuidamos de ciertas

³⁸ Bauman, Zygmunt, *Socialismo, la utopía activa*, Graciela Montes, Buenos Aires, Nueva Visión, 2012 p.11

³⁹ Gusfield, Joseph, 1971 como se citó en Bauman, Zygmunt, 2012

⁴⁰ Bauman, Zygmunt, *Socialismo, la utopía activa*, Graciela Montes, Buenos Aires, Nueva Visión, 2012 p.13

*cosas, corresponde a la experiencia de aquellas cosas y al modo de estar en relación con ellas estructurar nuestra esencia.*⁴¹

Si cuidamos de ciertas personas, lo que ocurre en el intercambio relacional con el otro se volverá parte de nosotros. Del cuidado se puede, por lo tanto, hablar en términos de una fábrica del Ser. *Porque de inmediato y por toda la vida, el ser humano, en cuanto existente, se encuentra en la situación de tener que ocuparse de sí mismo, de los otros y de las cosas.*⁴² Mortari puntualiza la vulnerabilidad y fragilidad de la condición humana:

*(...) en ciertas fases de la vida, debido a que el estado de fragilidad y vulnerabilidad nos hace fuertemente dependientes de otros, como en la infancia o en la condición de enfermedad, o como en la adultez; porque incluso, contando con una cierta autonomía y autosuficiencia, aún sin la ayuda atenta de otras personas, no se logra hacer florecer las propias posibilidades de ser ni se encuentra amparo frente al sufrimiento (...)*⁴³

Esta vulnerabilidad está presente en el alma y el cuerpo, de manera indistinta y evidentemente impregnará al otro; es decir, si existe un dolor del alma afectará al cuerpo y viceversa, por ser inseparables. Y al ser seres *íntimamente relacionales*,⁴⁴ dependemos de otros; por tanto nuestro ser se expresa en un cuerpo limitado que se traduce en pensarnos como entes discretos; mientras que nuestra *materia ontológica*⁴⁵ es porosa.⁴⁶

Dicha porosidad nos pone en comunión con las cosas, pero es este mismo movimiento el que nos deja expuestos pues consiste en un movimiento bidireccional por decirlo de alguna forma, no sólo hace que nos nutramos del otro, sino que

⁴¹ Mortari, Luigina, "Razones ontológicas del Cuidado" *Filosofía del Cuidado*, Centro de Humanidades de la Facultad de Medicina Clínica Alemana Universidad del Desarrollo, Chile, Editorial Universidad del Desarrollo, 2019. p12

⁴² *Ídem.*

⁴³ *Ibid.* p.13

⁴⁴ *Ibid.* p.47

⁴⁵ *Ídem.*

⁴⁶ *Ídem.*

podemos absorber lo nocivo. He ahí la vulnerabilidad de la existencia. Por esta vulnerabilidad cada uno busca el sentido de su *ser-ahí*; los bienes relacionales son los que más sentido le dan a nuestra vida, es decir, el amor, la amistad, las relaciones políticas.

La *inconsistencia ontológica*⁴⁷ nos obliga a estar en relación con algo, pues de otra forma la vida misma se debilita. Sin embargo, ese algo debe ser procurado, es decir ser cuidado; un deber permanente y por lo tanto necesario. El estar en el mundo nos obliga innegablemente a ocuparnos de la vida.

Al hablar del cuidado no solo nos debemos remitir a pensar en las acciones inmediatas de autocuidado; sino en el cuidado de las cosas para cubrir las necesidades que tenemos del mundo. Este es el modo de ser que expresa nuestra corporeidad presente en el mundo. Las necesidades que tenemos en el mundo pueden orientarnos de manera directa a las necesidades de la carne; sin embargo, las necesidades del ser humano en el mundo van más allá del cuerpo, es decir, se funden con necesidades espirituales, mentales o emocionales por ello al hablar del cuidado de las cosas para cubrir las necesidades, el universo de sentidos e intenciones es infinito.

Cuando hablamos de *ser-en-el-mundo-con-otros*, Boff y Mortari se refieren a un ser de cuidado en una relación constante, preocupándose por los otros, asumiendo responsabilidades, compromisos y/o tareas, prestando atención a aquello que considera importante o valioso y mostrando empatía frente a la alegría, la tristeza o el dolor de aquel con quien tiene un vínculo (o incluso con quien no lo tuviera), habitando una casa común y construyéndola. *El cuidado es la forma en que la persona se estructura y realiza en el mundo con los otros.*⁴⁸

Mortari también retoma el elemento del tiempo para la realización del cuidado; la existencia y el cuidado sólo pueden ocurrir en el tiempo. Sin embargo, el tiempo no es inmóvil, no permanece estático; el pasado fue presente que ha dejado de serlo, mientras que el futuro no ha sido solo está a nivel de proyecto, lo cual

⁴⁷ *Ibid.* p.19

⁴⁸ Boff, Leonardo, "Naturaleza del cuidado" ,*El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra*, Juan Valverde, Madrid: Trotta, 2002. p.74

genera incertidumbre. Por tanto, nada de lo adquirido tiene la mínima garantía porque en muchas ocasiones “hay que empezar de nuevo”. He ahí la fragilidad de nuestro ser, lo instantáneo de la existencia; sin embargo, existe la continuidad por que el ser que ya fue deja algo en el presente algo de sí y en el presente existe algo del futuro en forma de anticipación que lo condiciona. No hay pérdida absoluta, es así como damos forma a nuestro ser mediante posturas cognitivas, afectivas, éticas y políticas. El cuidado concierne a la vida y la vida se desarrolla en el tiempo, por lo tanto, el cuidado tiene también una consistencia temporal.

Frente a la falta de dominio sobre el proyecto de la existencia, el cuidado del otro nos ancla y reaviva la fuerza vital. Pero no solo eso, el cuidado es el primer y fundamental existencial, es el actuar que conserva, arregla y protege el ser ahí; por tanto, para Mortari ontológicamente todos tenemos necesidad del mismo.

El trabajo y el cuidado

El cuidado es un modo de ser en el mundo, esto es, de existir y coexistir, de estar presente y de relacionarse con las cosas del mundo, a través de ello construye su propia identidad, su ser y su auto-conciencia. Para la construcción de la realidad humana, Boff distingue entre dos modos de ser en el mundo: el trabajo y el cuidado. Por medio del trabajo se da la intervención y la interacción; construye su hábitat, adapta su entorno, busca sus medios, modifica la realidad con otras realidades que muy difícilmente la evolución *per se* podría lograr. Es un modo de ser consciente que genera sus tácticas para construirse a sí mismo y moldear la naturaleza.

Conforme actúa en la naturaleza, enfrenta diversos obstáculos que permite que el ser humano desarrolle distintas habilidades; crea cultura a partir de este movimiento individual y social. Para Boff por este proceso el hombre desarrolló la razón instrumental-analítica y considera que la *objetividad* es una proyección de la razón y con ello se sitúa sobre las cosas para su dominio y en función de sus intereses personales y colectivos; en ese sentido podemos decir que recupera una perspectiva marxista del trabajo.

Sin embargo, a partir del proceso de industrialización, el trabajo ya no se relaciona con la naturaleza, sino con el Capital; el trabajo es trabajo asalariado. Para hablar de ello, nos remitiremos a Karl Marx quien desarrolla el concepto de trabajo enajenado; pues el hombre al convertirse en una mercancía más, está condicionado a las leyes de la oferta y la demanda; su trabajo no le pertenece sino que le pertenece a un tercero; al igual que él mismo no se pertenece, sino que le pertenece a un tercero (quien posee los medios de producción). El trabajo implica autosacrificio, ascetismo y pérdida de sí mismo.

Para Marx en este modo de producción, el trabajo es externo al trabajador, no pertenece a su ser, el trabajador no se afirma, sino todo lo contrario; pone su vida en el objeto pero a partir de entonces ya no le pertenece a él, sino al objeto que produce. No es feliz, ni se desarrolla física y espiritualmente, sino que enferma su cuerpo y su espíritu. Su trabajo no es voluntario, sino forzado y no representa la satisfacción de una necesidad sino un medio para satisfacer necesidades fuera de él. *Su carácter extraño se evidencia claramente en el hecho de que tan pronto como no existe una coacción física o de cualquier otro tipo se huye del trabajo como de la peste.*⁴⁹

El trabajador es más pobre cuanto más riqueza produce, se convierte en una mercancía más barata cuantas más mercancías produce. La desvalorización del ser humano crece proporcionalmente a la valorización de las cosas. La realización del trabajo aparece como desrealización del trabajador pues cuanto más objeto produce este último, menos alcanza a poseerlos y queda sujeto a la dominación de su producto.

*La enajenación del trabajador en su producto significa no solamente que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia exterior, sino que existe fuera de él, independiente, extraño, que se convierte en un poder independiente frente a él; que la vida que ha prestado al objeto se le enfrenta como cosa extraña y hostil.*⁵⁰

⁴⁹ Marx, Karl, *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844*. Juan R. Fajardo para el MIA. Recuperado el 17 de agosto de 2023 de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/>

⁵⁰ Ídem

Este modo-de-ser-trabajo-dominación va estar en una relación asimétrica con el otro y con la naturaleza, por tanto, no hay lugar para la ternura y el cuidado, lo cual trastoca directamente la esencia humana y que desde la óptica de Boff desarticula lo masculino con lo femenino, lo que deriva en el patriarcalismo y machismo. Estas relaciones de dominación las vincula con la lucha de clases, no dice cómo de manera explícita, sólo menciona que la sociabilidad se ha quebrantado por *la dominación de unos pueblos sobre otros y la reñida lucha de clases*.⁵¹ Para Boff el modo-de-ser-trabajo se contrapone al modo-de-ser-cuidado.

La propuesta boffiana: La recuperación del modo-de-ser-cuidado

Desde un inicio aclara que dicha recuperación no es a costa del trabajo, sino que tiene una forma distinta de entender y de realizar el trabajo. El punto de partida no debe ser la razón analítica sino nuestra capacidad de emoción y de sensibilidad, de implicarse, de afectarse y afectar, de simpatía y empatía, es decir el plano es el sentimiento (*pathos*). Para Boff el sentimiento nos une a las cosas y hace que nos impliquemos con lo otros y les valoremos; así construimos el mundo. Por tanto, propone construir una cultura del sentir con cuidado, que su enseñanza-aprendizaje supere la educación formal y que ésta a su vez genere un nuevo estado de conciencia y de relación con todo lo que nos rodea.

Si bien para Boff no existe una relación antagónica entre trabajo y cuidado, pues ambos son modos en que el hombre interactúa con el mundo, para él si existe un desequilibrio entre ellas y un predominio del modo de ser trabajo que deriva en esta relación de explotación y dominación no sólo entre los hombres sino entre el hombre y la naturaleza.

Regresando al mito del cuidado, este antecede todo, es un *a priori* ontológico, es una *fuerza originante que el ser humano hace surgir continuamente*,⁵² por tanto, se debe superar la dictadura del *modo-de-ser-trabajo-producción*-

⁵¹ Boff, Leonardo, "Naturaleza del Cuidado", *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra*, Juan Valverde, Madrid: Trotta, 2002 p.80

⁵² *Ibid.* p 83

dominación y recuperar el trabajo en su sentido antropológico originario: como actividad creativa, autotransformadora y a su vez transformadora de la naturaleza.

Para reforzar la propuesta, Boff va a establecer el cuidado con siete elementos, aunque aclara que son numerosos; son conceptos afines con los que el cuidado se concreta de distintas formas: *el amor como fenómeno biológico, la justa medida, la ternura, la caricia, la amabilidad, la convivencialidad y la compasión*⁵³. Modos-de-ser también que garantizan la humanidad del Ser humano, su autoconstrucción histórica.

En cuanto al *amor como fenómeno biológico*, surge cuando uno acoge al otro y así se realiza la coexistencia. Es un acto libre, en donde de manera consciente uno genera las condiciones para que el amor se instaure como el valor más alto de la vida; de este surge el amor ampliado (la socialización); de ahí que Boff considera que el amor es el fundamento del fenómeno social y no a la inversa como se ha asumido.

El amor es siempre una apertura hacia el otro, permite la coexistencia y la continuidad de la vida; por el contrario, la competencia es contraria a lo social, sin embargo es la actitud que permea en el Capitalismo; por ello esta sociedad se considera fragmentada, excluyente e inhumana y en estas circunstancias, la felicidad no puede alcanzarse, ni existe un futuro prometedor para la humanidad y el planeta. *El amor se manifiesta como un proyecto de libertad, como una gran fuerza de cohesión, de simpatía y de solidaridad.*⁵⁴

Respecto al amor Mortari considera que nadie podría poner en duda su valor en la existencia, y como el cuidado tiene que ver con lo esencial en la vida, parece necesario dar al amor un lugar irrenunciable en una filosofía del cuidado. La palabra amor proviene del griego *agape*, entonces el uso de este término en la filosofía del cuidado sería legítimo ya que el verbo *agapein* indica un amor destinado como protección, cuidado, benevolencia en lugar de pasión.

⁵³ *Ídem*

⁵⁴ Boff, Leonardo, "Repercusiones del cuidado", *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra*, Juan Valverde, Madrid: Trotta, 2002 p.89

Con relación a la *justa medida*, implica poner límites que puede sonar negativo para el imaginario colectivo, por sentir que nos coarta la libertad; sin embargo, se refiere a la capacidad de emplear, mesuradamente, capacidades personales, sociales y naturales, para su conservación y reproducción. El hombre siempre está en una búsqueda incesante por la justa medida fijándose en la naturaleza, en la historia y en él mismo.

En su relación con la *naturaleza*⁵⁵, cuando hablamos de justa medida, se hace referencia a ese equilibrio y armonía alcanzada en la misma. Pero no conseguida como un proceso lineal, sino dinámico, con saltos cualitativos y cuantitativos, con fluctuaciones y bifurcaciones que crea nuevas posibilidades, lo que es conocido como *evolución sintética*.⁵⁶ Su lógica es *organización-ruptura-desorganización-nueva relación-nuevo equilibrio-nueva organización y así sucesivamente*⁵⁷.

La invitación es a escuchar atentamente a la naturaleza y modificar esa relación de dominación frente a ella, para dar paso a una relación de identidad. Pues en la medida en que mostramos sensibilidad por lo que ocurre en nuestro entorno, en la naturaleza, con los seres vivos, seremos más compasivos, tendremos más ternura, protección y espiritualidad (sentimiento profundo: *pathos*). De esta escucha cuidadosa se desprende el cuidado esencial.

La *ternura vital* es sinónimo de cuidado esencial, ella nos permite relacionarnos afectivamente con el otro y *el cuidado que aplicamos a las situaciones existenciales, se manifiesta como inteligencia que intuye, (...) incluye el trabajo como autorrealización y creatividad*.⁵⁸ Su origen es el mismo acto de existir en el mundo

⁵⁵ Para Boff se entiende por naturaleza al conjunto de seres orgánicos e inorgánicos, las energías y los campos energéticos y morfogenéticos que existen organizados en sistemas dentro de otros sistemas mayores, afectados o no por la intervención humana, que constituyen un todo orgánico, dinámico y en busca de un equilibrio. El ser humano es parte y fragmento de la naturaleza, y mantiene con ella una sofisticada red de relaciones que le permiten pilotar el proceso de evolución junto con las fuerzas rectoras de la Tierra.

⁵⁶ La teoría sintética de la evolución irrumpió en la biología del siglo XX coincidiendo con la Segunda Guerra Mundial y su posguerra. Esta teoría representaba un consenso entre múltiples disciplinas biológicas que daba validez a la explicación darwiniana de la selección natural, actualizada ya con los nuevos conocimientos de la genética y otras disciplinas.

⁵⁷ Boff, Leonardo, "Repercusiones del Cuidado", *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra*, Juan Valverde, Madrid: Trotta, 2002. p.93

⁵⁸ *Ibid.* p.95

con los demás; irrumpe cuando el sujeto se descentra de sí mismo para centrarse en el otro, para considerar al otro en cuanto Otro, participando de su existencia, valorando su vida y sus luchas.

Para Boff, la *caricia esencial* constituye una de las expresiones máximas del cuidado, es una actitud que ennoblece a la persona en su totalidad. Para que una caricia sea esencial, se debe acariciar al yo profundo, exige respeto por el otro, implica únicamente la experiencia de amar. Por ello, el afecto no puede existir sin la caricia, sin ternura, sin cuidado.

La *amabilidad fundamental*, es una forma en la que se estructura el ser humano. Supone la capacidad de sentir el corazón del otro y poner atención y cuidado en todas las cosas; mediante el corazón se capta la dimensión del valor presente en las personas y el significado que le damos a los acontecimientos y por ello nos transforman.

La *convivencialidad* se refiere a la compatibilidad de las dimensiones de producción y cuidado; es decir el valor técnico de la producción material con el valor ético de la producción social-espiritual. En esta parte Boff retoma a Ivan Illich, pensador anarquista austriaco, que habla sobre las crisis ecológicas y la industrialización que así como pueden ser apocalípticas, también son una ventana de oportunidad para repensar la humanidad y nuestra relación con el mundo. Ya Lenin había hablado de las crisis del Capitalismo que entre más cruentas, más se agudizan las contradicciones, generando las condiciones para que se desarrollen los procesos revolucionarios.

Del budismo, retoma la *compasión radical* en donde se presentan dos movimientos diferentes y complementarios: el desapego del mundo (ascesis) y el cuidado del mundo mediante la compasión. Esta actitud hace frente al impulso de dominación, por medio de ella se renuncia a dominar y al mismo tiempo busca la comunión.

Este doble movimiento lo asemeja con elementos de la tradición del Tao y con el pensamiento judeocristiano. El Wu Wei del Taoismo que es una virtud que

consiste en *estar en armonía con la medida de cada cosa, dejar ser y no interferir*,⁵⁹ mientras que del judeocristianismo retoma la misericordia, que significa *con-sentir y mostrar capacidad de compasión e identificación con el otro*.⁶⁰

Para Boff estas cualidades por llamarlas de alguna forma se encuentran intrínsecamente relacionadas con el cuidado que considero es una forma de profundizar en la reflexión del concepto, más no de brindar una posible clasificación.

Por otro lado, Luigina Mortari sí emplea una clasificación de significado del cuidado:

*La primera es el cuidado como trabajo de vivir para preservar el ente que somos nosotros; el segundo es el cuidado como arte del existir, para hacer florecer el ser ahí y el tercero, es el cuidado como técnica de zurcido para curar las heridas del ser ahí. El cuidado en su esencia responde a una necesidad ontológica, que incluye una necesidad vital, la de continuar siendo, una necesidad ética, la de ser-ahí con sentido, y una necesidad terapéutica para arreglar el ser ahí.*⁶¹

La primera tiene que ver con la conservación de la fuerza vital. En ese sentido, como anteriormente se mencionaba, la inconsistencia ontológica nos hace necesitar del Otro, pues de otro modo se debilita. La vida es una ocupación constante.

Mortari al igual que Boff plantea que el cuidado es un modo-de-ser-en-el-mundo que nos pertenece en cuanto seres con cuerpo habitando un mundo; mediante el cuidado de las cosas satisfacemos las necesidades que tenemos del mundo y de nuestra vida misma. No existe una garantía definitiva ante la propia necesidad, nos sabemos necesitados constantemente; ante esto se nos presenta un sentimiento de incapacidad y frente a esta situación actuar compulsivamente y llenar de un exceso de cosas para sentirse anclados a la vida. Mortari introduce en ese

⁵⁹ *Ibid.* p.104

⁶⁰ *Ídem.*

⁶¹ Mortari, Luigina, "La consistencia relacional del Ser-ahí" *Filosofía del Cuidado*, Centro de Humanidades de la Facultad de Medicina Clínica Alemana Universidad del Desarrollo, Concepción, Editorial Universidad del Desarrollo, 2019, p.35

sentido, la justa medida del cuidado, modo de ser descrito por Boff como parte del perfil del cuidado.

El cuidado de sí mismo no implica únicamente el procurar todo lo necesario para garantizar la conservación, sino la construcción de un espacio vital para poder dar íntegra realización a las posibilidades existenciales propias; buscar las condiciones de la experiencia que permitan ir más allá de lo ya dado.

A lo largo de nuestra vida estamos expuestos al dolor y a experimentar momentos difíciles de desesperanza y angustia que al obtener la experiencia del cuidado que ha dotado de energía vital al alma es posible enfrentarles y así aminorar la difícil carga. Mortari reafirma como Boff que el cuidado no pertenece al *logos matemáticos*, sino al *logos spermatikos*⁶²

El tercer tipo de cuidado es el cuidado como terapia médica y este surge en los momentos de máxima vulnerabilidad y fragilidad del cuerpo y el alma frente a una enfermedad. Cuando el cuerpo está sano y cuando el alma está bien hace perceptible el *ser ahí*⁶³ como apertura, se percibe el propio ser como un centro vivo que posibilita formas existenciales, en donde la fuerza vital materializa experiencias de sentido en este andar llamado vida.

Sin embargo, en la experiencia de la enfermedad, se interrumpe el ritmo usual de la vida y expone la debilidad de la condición humana. La inconsistencia

⁶² Para los estoicos son principios creadores u operativos: la *physis* (φύσις) se desarrolla según un plan que se halla en los *logoi spermatikoi* y que se realiza a medida que van surgiendo las cosas. El *pneuma* contiene las semillas de todas las cosas, y todo cuanto existe, ha existido o existirá, está contenido en dichas semillas, de forma que la realidad es un despliegue determinista de las potencialidades contenidas en ellas. (Encyclopaedia Herder. (s/f). Logos spermatikos. En el diccionario Herdereditorial.com. Recuperado el 24 de agosto de 2023, de https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Logos_spermatikos)

⁶³ Mortari retoma a Edith Stein y su invitación a pensar el ser ahí como *un todo compuesto de un cuerpo que vive de un aliento espiritual y de un alma encarnada. Si pensamos en el cuerpo y el alma no como en dos sustancias distintas, sino que concebimos el cuerpo como materia espiritual y el alma como una sustancia corpórea, entonces no puede sino cambiar nuestro modo de ser en relación con el otro* (Luigina, Mortari, *Filosofía del Cuidado*, Centro de Humanidades de la Facultad de Medicina Clínica Alemana Universidad del Desarrollo, Concepción, Editorial Universidad del Desarrollo, 2019, p. 33)

ontológica se vive con todas sus letras; *se siente el ser ahí con toda la dificultad de encontrarse anudado a formas del devenir no elegidas e inevitables.*⁶⁴

Por eso es tan elemental la experiencia del cuidado durante la enfermedad. Si tienes buenas experiencias de cuidado, alimentan el espíritu y el dolor que nos atraviesa no nos destruye; mientras que la ausencia de ellas, la fragilidad y la vulnerabilidad nos persigue a cada minuto; el dolor nos anula. La presencia del Otro nos puede ayudar a soportar esa carga de sentir que podemos sucumbir en cualquier instante. He ahí la capacidad de tener cuidado, el estar ahí cuando el otro siente que la vida se ha vuelto pesada y poner todas sus facultades a disposición de aquel que lo necesita para convertirse en una labor conjunta. *No hay existencia sin cuidado de sí; pero el cuidado de sí tiene necesidad del alimento que viene del recibir cuidado de los otros.*⁶⁵ Por ello, el cuidado en este sentido, tiene un valor irrenunciable.

Concretizaciones del cuidado en sus formas institucionales

Una vez planteado el perfil del cuidado, que está mucho más vinculado a abstracciones y a la esfera afectiva o emocional, Boff presenta las manifestaciones sociales por decirlo de alguna forma, es decir las formas en que el cuidado se logra concretar en la realidad. Primeramente, retoma lo que establecen organismos internacionales como la ONU que si bien dictan lineamientos y políticas conforme a los países dominantes; también elabora una estrategia para el futuro de la vida, mediante principios que dan cuerpo al cuidado esencial de la tierra, incluye elementos a nivel global y nacional; así como sociedad e individuos.

Un siguiente nivel es *el cuidado del propio nicho ecológico*, en donde el ser humano se debe asumir como parte del ecosistema local, tanto a nivel naturaleza

⁶⁴ Boff, Leonardo, *Cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra*, Juan Valverde, Madrid: Trotta, 2002 p.28

⁶⁵ Mortari, Luigina, *Filosofía del Cuidado*, Centro de Humanidades de la Facultad de Medicina Clínica Alemana Universidad del Desarrollo, Concepción, Editorial Universidad del Desarrollo, 2019, p.35

como cultural; el cual solo puede ser alcanzado mediante la educación colectiva de los seres humanos.

Está también el cuidado de una sociedad sostenible que se refiere a producir lo necesario para la sociedad y los seres de los ecosistemas y tomar de la naturaleza solo lo que se pueda reponer pensando en las generaciones venideras como un acto de solidaridad. En esta parte del texto plantea el concepto de desarrollo social, abrazado por organismos internacionales como la ONU que en sus manuales, tratados y lineamientos, hablar de desarrollo social abarca un sentido muy amplio, un conjunto de medidas para alcanzar el máximo estado de bienestar en la población en todos los ámbitos de su vida. No obstante este concepto está muy trillado en México, al que constantemente recurren los integrantes de los partidos políticos electorales como parte del discurso demagógico; no dudaría entonces que en otros países del mundo se empleara de la misma forma. Son los contrastes entre el discurso y la realidad.

El desarrollo social implica un esfuerzo colectivo por construir lo social. La ONU lo considera como un proceso económico, político, social y cultural que busca el máximo bienestar para toda la población a partir de la participación de todos los integrantes de dicha colectividad y la adecuada distribución de los beneficios adquiridos. Boff agrega que los elementos espiritual y psicológico deben de sumarse a esta perspectiva integral.

Otra forma de concretización es en cuanto a las relaciones sociales entre hombres y mujeres, Boff abraza la postura de Jung respecto al *ánima* y el *ánimus*⁶⁶; la primera como la dimensión de lo femenino y el segundo como de lo masculino. Mediante el modo-de-ser-trabajo, el hombre despierta en la mujer el *ánimus*; mientras que la mujer despierta en el hombre el *ánima* mediante la expresión cultural del modo-de-ser-cuidado. Todo esto ocurre porque el ser humano es esencialmente

⁶⁶ *El anima es tanto un complejo personal como una imagen arquetípica de mujer en la psique masculina. (...) Dentro de la propia psique, el anima funciona como su alma, influyendo en sus ideas, actitudes y emociones. (...) Animus: aspecto masculino interno de la mujer. Al igual que el anima del hombre, el animus es tanto un complejo personal como una imagen arquetípica. (...) Mientras el anima de un hombre funciona como su alma, el animus de la mujer se parece más a una mente inconsciente. Se manifiesta negativamente en ideas fijas, opiniones colectivas e inconscientes suposiciones a priori que reclaman ser verdades absolutas (Daryl Sharp, Lexicon Junguiano, Ed. cuatro vientos, Chile, 1994. Recuperado el 12 de enero de 2023 de <https://www.odiseajung.com/psicologia-analitica/glosario/animus-y-anima/>)*

social, generador de relaciones ilimitadas y es a partir de aquí que se pueden generar relaciones de alianza y acogida u hostilidad y rechazo hacia ese otro.

Para Boff el cuidado del *otro-ánimus-ánima* permite la superación de esta disputa entre lo masculino y lo femenino que ha derivado en machismo y feminismo-excluyente, y asumir que estas diferencias no son desigualdades sino expresiones de una única sustancia humana.

En estos tiempos de crisis, uno busca la coincidencia y la conciliación; se valora que Boff encuentre en esta obra, un espacio para tocar temas de discusión que se han puesto en boga en las últimas décadas. Sin embargo, por ser un tema tan sensible, puede convertirse en motivo de crítica por sus detractores.

En *La familia, la propiedad privada y el estado*,⁶⁷ Engels retoma a Bachofen quien identifica que dentro de la construcción histórica de la familia, en sus primeros estadios se establece por la línea materna y se reconoce la línea femenina como el punto de partida de las relaciones de herencia. No obstante con el surgimiento del ganado fundamentalmente, surge también la propiedad privada y con ello la abolición del derecho materno, ya que el hombre tiene una posición más importante en la familia que la de la mujer y de ahí se vale para modificar el orden de la herencia establecido: *el derrocamiento del derecho materno fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo*.⁶⁸

Desde la óptica de Marx y Engels, el surgimiento de las desigualdades no sólo entre los seres humanos, sino entre hombres y mujeres es el surgimiento de la propiedad privada. A partir de este acontecimiento la mujer quedó relegada, degradada, convertida en esclava sexual y como instrumento de reproducción. Por ello resulta conflictuante que Boff vea el cuidado como una oportunidad para superar este debate, cuando sus orígenes son más profundos y complejos. Considero que la reflexión debería versar más en esta *división social del trabajo -división sexual del trabajo* desde la perspectiva feminista- en el caso del cuidado y las implicaciones sociales, políticas y económicas que trae consigo.

⁶⁷ Engels, Friedrich, *La familia, la propiedad privada y el estado*, Diario Público, España, 2010.

⁶⁸ *Ibid.* p.82

Siguiendo el ámbito de las relaciones sociales, el cuidado del prójimo es otra de las concretizaciones del Cuidado. Boff identifica que existen medidas asistenciales que no resuelven los problemas; únicamente oxigenan el sistema e inhiben la capacidad creativa y transformadora del ser humano. Reconoce que la única alternativa para la liberación del explotado y oprimido es por medio de un proceso organizativo que transforme estructuralmente las injustas relaciones sociales. Esta práctica la reconoce como cuidado político es donde se expresa en una firme respuesta contra el opresor y por el contrario, en ternura con el oprimido. El cuidado y la compasión por la vida digna, que incluye a la tierra, se convierte en el motor para que hombres y mujeres protesten frente a la explotación económica y opresión política.

Otra de las materializaciones del cuidado ocurre tras la enfermedad; que a diferencia de Mortari lo ubica en este apartado y no como significación del cuidado o elemento de su perfil. Boff coincide con Mortari que a través del cuerpo se manifiesta la fragilidad humana; la enfermedad, no solo implica un daño en particular al cuerpo sino a la totalidad de la existencia; pues es la vida misma la que en sus diferentes dimensiones se afectan con la enfermedad.

La búsqueda no solo es, o no debería de ser, la dimensión sana cuando se ha presentado la enfermedad, aunque en nuestro país así sea, pues poca atención se presenta a prevención y promoción de la salud que involucra también a otras disciplinas del área de la salud que contribuyan a alcanzar este *máximo estado de bienestar*. De esta última definición, Boff precisa que es imposible conquistar ese punto, que *la salud no es un estado, sino un proceso permanente de búsqueda de equilibrio dinámico de todos los factores que componen la vida humana*.⁶⁹ Estos últimos dependen de aquel que tenga la fuerza de ser Persona que significa tener la capacidad de convivir con las dimensiones de salud, enfermedad y muerte.

Por tanto, al pensar en la cura o el tratamiento, el abordaje debe ser holístico, en pro del cuerpo, la mente y el espíritu. El cuidado del espíritu es otra expresión del cuidado y contempla cuidar los valores que nos orientan, así como los

⁶⁹ Boff, Leonardo, *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra*, Juan Valverde, Madrid: Trotta p.115

significados que generan esperanza en el más allá de nuestra muerte. Implica priorizar los compromisos éticos por encima de los intereses personales o incluso colectivos. Para Boff la parte espiritual va a estar relacionada con su formación como teólogo por lo que afirmará que al cuidar el espíritu hará sentir a Dios de una manera profunda. Lo que permite “prepararse” para la muerte.

En lo que concierne a la muerte, en este dualismo hombre-cuerpo y hombre-alma-espíritu sus respectivos recorridos son opuestos; en el primero, la muerte se presenta como un proceso al interior de la vida, como pérdida progresiva de la misma. Mientras que en el segundo se da en un sentido de menos a más, conforme transcurre el tiempo se va potencializando, dice Boff *hasta que acaba de nacer*.⁷⁰ Para este autor, hay vida después de la muerte, por ello la corporeidad es vista como una condicionante espacio-tiempo que impide la plena realización de la curva hombre-alma-espíritu como otro modo-de-ser.

Para Boff no tiene sentido tanto empeño, lucha y sacrificio si no existe la vida después de la muerte; la muerte es el descubrimiento que tiene la vida para alcanzar la plenitud negada por este mundo por los límites que impone. *Es meditar, contemplar y amar al Infinito como nuestro verdadero Objeto de deseo*.⁷¹

No obstante, considero que el sentido de la vida está en la existencia misma; si inicialmente se habló de una inconsistencia ontológica (no por Boff sino por Mortari) que se agudiza con las circunstancias materiales en las que la mayoría de la población nos encontramos. No dudo que el plantear la posibilidad de potencializar y superar los límites de la existencia terrenal sea esperanzador y una especie de consuelo nada despreciable; sin embargo, por este mismo panorama complejo, cuyas circunstancias la mayoría de las veces son ajenas a nuestros deseos, no nos queda más que luchar y esforzarse para conservarse y conducirse en pro de aquello que se ama.

Para Mortari, la trascendencia radica en un *ser en camino hacia otras formas del ser*. Los procesos de transformación sólo pueden ser impulsados por la pasión

⁷⁰ *Ibid.* p.125

⁷¹ *Ibid.* p.127

por *algo*; lo importante es hacerlo por cosas dignas de valor para la vida; en ese sentido, el principio de cuidado permitiría una vida mejor a nivel público y privado.

Boff entiende que si bien el cuidado es parte esencial del ser humano, al mismo tiempo existe una contradicción de no vivir *permanentemente* en el cuidado. Esto es porque el ser humano vive una ambigüedad estructural, entre el cuidado esencial y la incuria fatal que considero va muy de la mano con la inconsistencia ontológica ya antes descrita. Lo importante es reconocernos en esa ambigüedad y lucha constante, no torturarnos y ser compasivos con nosotros mismos que considero es una postura esperanzadora y mucho más flexible frente a la figura del Dios castigador y el infierno y la moralidad. El cuidado esencial es una búsqueda permanente independientemente de los rasgos de incuria que poseamos.

El cuidado como elemento ético

Boff considera que el cuidado precede el escenario ético y científico (aunque no lo considera en sentido heideggeriano); para Mortari, el cuidado es un problema ético, sobre todo porque la relación de cuidado en la mayoría de las ocasiones es asimétrica, y por ello existe una responsabilidad y la aceptación de un compromiso frente a la situación del otro. Para Mortari no es necesario tener la experiencia del cuidado para aprenderlo, sino que también se puede aprender por defecto. Y sobre todo porque considera que si adoptamos la visión únicamente del cuidado aprendido, que proviene inicialmente se da en el seno familiar, se da una interpretación reduccionista y empobrece al cuidado como poseedor de *la fuerza de cambio de la cultura de una comunidad*.⁷²

La acción de cuidado es puesta en marcha por un interés, en el sentido de sentirse conmovido y establecer una conexión con el otro; una preocupación movida por la situación de necesidad. Como se mencionaba, somos seres relacionales - seres sociales- por la vulnerabilidad y la inexistencia de soberanía sobre el ser en el

⁷² Mortari, Luigina, *Filosofía del Cuidado*, Centro de Humanidades de la Facultad de Medicina Clínica Alemana Universidad del Desarrollo, Chile, Editorial Universidad del Desarrollo, 2019. p. 86

sentido de que nunca poseemos nuestra condición provoca que cada uno de nosotros tengamos necesidad del otro y que el cuidado sea un quehacer constante.

*(...) una especie de actividad que incluye cada cosa que hacemos para conservar, continuar y reparar nuestro mundo de modo que podamos vivir en él del mejor modo posible. El mundo incluye nuestros cuerpos, nosotros mismos y nuestro ambiente, y todo esto lo intentamos tejer en una red compleja a favor de la vida.*⁷³

Para Mortari si el cuidado es una práctica ontológica primaria y la tensión primaria del existir es la búsqueda de bien, podemos decir que la práctica del cuidado está en relación esencial con la búsqueda de bien. La intencionalidad primaria del ser es el bienestar del otro y de uno mismo. Esto ocurre porque desde la perspectiva asumida por Boff y Mortari es que el tejido ontológico es uno desde el momento en que las existencias están íntimamente conectadas, por lo que resulta imposible pensar en una buena calidad de vida en solitario.

La búsqueda del bien necesariamente nos remite a un sentido ético que se suma ya al elemento de responsabilidad con el otro por lo asimétrico de las relaciones de cuidado. El bien se convierte en un objeto continuo del pensar, se hace del tiempo de la vida un tiempo vivo. El cuidado es ético esencialmente pues se constituye por la búsqueda del bien, lo que posibilita dar forma a una vida buena.

*(...) el llamado a responder a los otros llama al modo auténtico de ser, que es el de la relación con el otro, una relación comprometida éticamente en la búsqueda de aquello que nos hace bien a lo largo de nuestra vida.*⁷⁴

Mortari al igual que Boff, apelan a la sensibilidad; en el caso de la primera menciona que si pensamos en la idea de bien hay que evitar cualquier convicción dogmática sobre la misma, y más bien prestar una atención sensible a aquella tensión que todos sentimos por una vida buena. La esfera afectiva siempre ha sido

⁷³ Tronto, Fisher, 1991, como se citó en Mortari, Luigina, 2019

⁷⁴ Mortari, Luigina, "Obedecer a la realidad" *Filosofía del Cuidado*, Centro de Humanidades de la Facultad de Medicina Clínica Alemana Universidad del Desarrollo, Chile, Editorial Universidad del Desarrollo, 2019 p.131

desvalorizada, considerada motivo de error e inconsistencia, por ser el origen de la parte irracional de la persona.

Para Mortari si hay cabida para la parte afectiva en el campo moral, de hecho el separarlo se convierte en una visión reduccionista de la experiencia. La mente es un todo e incluye pensamientos, sentimientos y conocimientos. En ese sentido, la propuesta no va en potenciar la sensibilidad afectiva, *sino de cultivar un cierto modo de pensar, una cierta visión ontológica: aquella que del otro lado designa su valor y al mismo tiempo su fragilidad y vulnerabilidad*⁷⁵. Para sentir al otro es necesario un cierto modo de pensar al otro.

Es una filosofía del cuidado porque integra diferentes planos del Ser ahí. La propuesta es cambiar la referencia moderna de la razón que ha permeado hasta el día de hoy, por una razón sensible, que mantenga contacto con la realidad inmediata, con la materialidad de la vida, eliminando los puentes de las abstracciones. Una razón *que sabe que no puede pensar correctamente sin sentir la cualidad de las cosas*.⁷⁶ La elección de cuidado es tomada por una ganancia intrínseca, es decir, la sensación que genera hacer algo justo y bueno, acompañado de una forma de placer no hedonista, sino ético, pues se presenta a partir de *pensar en hacer lo que es necesario para que algo bueno suceda*.⁷⁷

Las experiencias de cuidado demuestran que responden a esta *pasión por el bien*⁷⁸ y conduce a impulsar posturas precisas de ser ahí que condensan la esencia ética del cuidado (*sentirse responsable, compartir con el otro lo esencial, tener una consideración reverencial por el otro, tener coraje*).⁷⁹

El racionalismo nos remite inmediatamente a que la razón cuando está dotada del método correcto, posibilita penetrar la realidad y el acto ético es posible

⁷⁵ *Ibid.* p. 129

⁷⁶ *Ibid.* p.130

⁷⁷ *Ibid.* p. 151

⁷⁸ Mortari menciona que tuvo duda para introducir la idea de pasión por el bien en terrenos éticos, pues la tradición se ha inclinado más por lo apolíneo. No obstante Mortari afirma algo y es por ello que lo retomo: *sin la pasión, la vida no se transformaría, no encontraría la fuerza para ir en busca de otras formas del ser: no sólo otros modos de hacer experiencia de las cosas, sino también otros espacios del pensar.* (Luigina, Mortari, *Filosofía del Cuidado*, Centro de Humanidades de la Facultad de Medicina Clínica Alemana Universidad del Desarrollo, Chile, Editorial Universidad del Desarrollo, 2019 p. 110)

⁷⁹ *Ibid.* p.116

por actos racionales, por deliberaciones meditadas. Sin embargo, lo que percibimos no agota la realidad y eso incluye modos no racionalizados. De ahí que haya acciones importantes de cuidado que podrían salir de lo ordinario, que cuando se pregunta por las motivaciones de su actuar, las respuestas son tan simples que suponen un orden misterioso. *La decisión éticamente orientada no necesita retóricas refinadas, ni depender de reglas y sistemas de conocimiento científico del mundo; en cambio, necesita una percepción refinada de la realidad.*⁸⁰

*Sentir la cualidad de sentir al otro*⁸¹ puede ser a través de la empatía o la compasión. Lo primero ocurre en un movimiento positivo; el otro necesita compañía y sostén para construir su propio ser ahí. Lo segundo se presenta cuando el otro está en una situación de dificultad que revela su ser sometido a padecer.⁸² El hecho de que cada uno necesite cuidado, evidencia que cada uno tiene que cuidar de los demás. Es el continuo intercambio de cuidados que hace posible la vida. En la simplicidad de este pensamiento hay una fuerza ética que no viene antes de la consciencia, sino que es la voz de una consciencia que sabe lo que es irrenunciable y desde allí orienta al ser ahí.

El cuidado se nutre del pensamiento generado a partir de la realidad y los significados y no en un pensar secundario (pensamientos ya pensados). Observar lo que otros hacen y escuchar lo que dicen, podemos entender que hay otros modos más allá de los nuestros para permanecer en el mundo.

*Una buena práctica del cuidado está profundamente conformada por el pensar, un pensamiento comprometido a entender la fenomenicidad de la vida relacional, a encontrar la acción más apropiada y evaluar críticamente el impacto de la práctica sobre la experiencia.*⁸³

Prestar atención es tener consideración por el otro. Precisamente, a causa de esta tensión hacia el otro, la atención es un gesto ético: dirigir la mirada hacia el otro es la primera forma de atención

⁸⁰ *Ibid.* p.135

⁸¹ *Ibid.* p.124

⁸² *Ídem*

⁸³ *Ibid.* p. 141

La atención hacia la individualidad del otro es importante porque proporciona datos de la realidad a mi pensamiento, es en primer lugar un acto ético porque es reconocido el semblante del otro, su ser y por lo tanto su llamado a que esté ahí con responsabilidad. La ética no es algo que entra en juego sólo en las grandes decisiones, estamos siempre vinculados a ella, porque en todo momento en la relación con el otro se anticipan dilemas que hay que enfrentar y decisiones que hay que tomar que pueden ser decisivas para la vida del otro; por esto, siempre hay que estar con la mente atenta en las cosas, con el fin de deliberar bien.

Esta postura de participación activa del elemento emocional es importante para varios autores que abordan el tema del cuidado. Por ejemplo, Victoria Camps habla del fuerte involucramiento de los sentimientos no solo en el acto del cuidado sino en todo acto ético en general, sin perder el elemento racional del mismo. Al mismo tiempo comparte esta idea utópica del bien como culminación racional:

*La fuerza de la razón no basta con motivo para la acción; la responsabilidad es un sentimiento, el lado subjetivo del deber. Sin ese apoyo psicológico sería difícil movilizar a las personas en el cuidado de la casa común que es la naturaleza. Por eso la ética no puede proponer una utopía consistente en la culminación racional de una determinada idea del bien.*⁸⁴

También en la cita anterior podemos destacar que varios teóricos del cuidado le apuestan a una perspectiva ecologista: *el cuidado de la casa común*.

Trabajo y cuidado: ¿una dicotomía?

El trabajo es la actividad que media entre el hombre y la naturaleza; es la expresión del esfuerzo que hace el hombre por relacionarse con la naturaleza y al hacerlo se constituye a sí mismo; expresa la capacidad humana para transformar los recursos en medios para sí que le permite desarrollar un conocimiento sobre sus necesidades

⁸⁴ Camps, Victoria, *Tiempo de cuidados, otra forma de estar en el mundo*. Arpa & Alfíl Editores. Barcelona, 2021. p 177.

y capacidades. Simultáneamente, el trabajo es un proceso social, pues el hombre mediante el trabajo se potencializa individualmente pero conjuntamente expresa las potencias productivas del carácter social del trabajo. El trabajo de nuestras manos, fabrica la diversidad de cosas que de manera conjunta constituye el ingenio, la habilidad, el talento humano, el mundo en que vivimos. Son objetos de uso, cuyo fin concluye cuando el objeto está acabado y es utilizado. El trabajo se convierte en un medio para resolver las necesidades inmediatas del cuerpo.

Si bien Boff aborda el tema del dominio del hombre sobre las cosas, incluyendo la naturaleza, esto mediante el modo-de-ser-trabajo, en este modo el hombre se sitúa sobre las cosas *para ponerlas al servicio de los intereses personales y colectivos*,⁸⁵ no obstante, Engels nos dice que este dominio no es como el de un conquistador sobre un pueblo conquistado, pues somos parte de la naturaleza; a diferencia de los demás seres podemos conocer sus leyes y aplicarlas y esto es posible mediante el trabajo.

Es en este proceso que el ser humano, adquiere nuevos conocimientos, hace abstracciones de los fenómenos para su comprensión, objetiva la naturaleza y mediante ello satisface sus necesidades para dar paso a otras que en determinado momento parecían no existir o si existían resultaban ser inalcanzables. El trabajo entonces es el esfuerzo humano por transformar su entorno y transformarse a sí mismo en su corporalidad y su conciencia que al no poder contemplarse únicamente en una dimensión individual, sino también social, se vuelve más complejo; su desarrollo condicionará el desarrollo de las fuerzas productivas y viceversa. En ese sentido, podemos pensar en la relación dialéctica que se establece entre el sujeto y el objeto, una relación perenne que permanece en un ciclo incesante, pues el sujeto mismo es objeto en otra relación; modifica su lugar aparentemente privilegiado y dinámico y se subordina a las leyes objetivas. Por tanto, no existe un abismo entre sujeto y objeto, sino una relación estrecha y permanente.

Mediante la praxis histórica-social, el sujeto transforma activamente al objeto y los aspectos y propiedades de la realidad se objetivan; por medio de la actividad

⁸⁵ Boff, Leonardo, *Cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra*, Juan Valverde, Madrid: Trotta, 2002 p.77

teórico-práctica del sujeto es posible la reproducción en la conciencia, el contenido de la realidad objetiva y a su vez, posibilita que la actividad del sujeto se modifique en el proceso de transformación del exterior.

(...) el hombre pasa a ser sujeto sólo en la historia, en la sociedad; por ende, no es un individuo abstracto, sino un ser social, cuyas facultades y posibilidades han sido formadas, en su totalidad, por la práctica. Aun siendo una fuerza activa en la interacción del sujeto con el objeto, el hombre depende, en su actividad, del objeto, dado que éste establece determinados límites a la actividad libre del sujeto⁸⁶

Por medio del trabajo el hombre se autoconstruye y se convierte en actor de su historia. El trabajo rebasa el plano de lo personal, es un impulso que empuja al surgimiento de nuevas actividades que sirven para dar solución a nuevas necesidades, lo que deriva también en la complejidad cada vez mayor del ser social. El trabajo como modelo de praxis social en sus formas más desarrolladas, presenta muchas *excepciones* en relación con el trabajo mismo, pero es parte de su carácter dialéctico.

Lo que diferencia nuestra transformación de la naturaleza para la satisfacción de nuestras necesidades del resto de los animales (aun cuando haya animales que realicen tareas en la naturaleza con extraordinaria experticia) es que el hombre tiene el proyecto, la imaginación y la idea; es decir este elemento subjetivo aunque siempre desarrollado en los límites de la causalidad. El cuidado es un elemento más de esta praxis social, considerada por algunos como una praxis privada⁸⁷. Esto es, *un componente del universo complejo de las actividades humanas*⁸⁸ fundadas en el trabajo. La propuesta está en que el trabajo precede a otra praxis particular no cronológicamente hablando sino ontológicamente hablando pues tiene un papel preponderante en el devenir del hombre.

⁸⁶ Rosental, Mark; Ludin, Pavel, Ludin, *Diccionario filosófico* Augusto Vidal Roget, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo 1965

⁸⁷ De Oliveira Souza, y Henrique, Pereira Freitas de Mendoça, Diego, "Trabalho, ser social e cuidado em saúde: abordagem a partir de Marx e Lukács." *Interface - Comunicação, Saúde, Educação*, vol. 21, no. 62, 2017, pp.543-552. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180151646007>

⁸⁸ Ídem.

No obstante el cuidado tiene también su particularidad que lo distingue de toda praxis social, por lo ya mencionado en este texto, es una práctica, una disposición que existe desde el surgimiento de la vida humana; posee ese elemento de íntima vinculación con el otro, de subjetividad que involucra no sólo ideas, sino emociones y que al mismo tiempo posibilita el desarrollo de la humanidad en todos los sentidos cuyo fin último permite la continuidad de la vida.

Cuando al principio nos preguntábamos sobre si existía diferencia entre el cuidado como práctica humana y el cuidado instintivo del resto de los animales, a través del desarrollo de esta reflexión se ha podido vislumbrar que es más que actos instintivos; en realidad hay una multiplicidad de opciones para efectuar el cuidado; la historia nos ha dado ejemplos de superación de manifestaciones de cuidado primitivas, dando pie a formas mucho más evolucionadas; es conforme el avance de la historia que se da un desarrollo cualitativo que modifica la estructura del fenómeno.

Sin embargo, a mayor desarrollo aumentan las contradicciones; el sistema actual ha permitido avances importantes en la ciencia que permite resolver problemas de salud de individuos y comunidades al grado de prevenir los mismos, no obstante ahora quienes desempeñan los cuidados y los sujetos de cuidados son víctimas de una dinámica deshumanizante, incapaces de disfrutar potencialmente de los beneficios que el conocimiento ha brindado. Ya en uno de los apartados del presente trabajo se ha hablado sobre el trabajo enajenado; el cuidado no estará ajeno de reproducir esta lógica mercantil, como valor de cambio a través del proceso asalariado.

Conclusiones

Boff retoma el mito del Cuidado como un elemento de conocimiento actual que permite una reflexión profunda sobre el fenómeno. Si bien destaca esta dualidad entre la materialidad y la espiritualidad y la historia como aquel elemento donde es posible la existencia humana, todas ellas como dimensiones del cuidado, no ahonda en el concepto mismo, solo destaca su posición privilegiada en la existencia humana.

Ya en el abordaje del concepto en sí, retoma el concepto del cuidado en Heidegger pero no en sentido estricto, pues lo dota de cualidades prescindibles para Heidegger y que al hacerlo modifica de una forma importante el contenido mismo. Se suma a esto, actualmente quienes teorizan sobre el cuidado en el área de salud, específicamente en enfermería han retomado el concepto Heideggeriano de cuidado aunque igualmente de forma muy somera, es decir únicamente se remite a la cita textual y se recurre a darle el mismo sentido que la *tradición* ontológica.

Por otro lado, Luigina Mortari, retoma el concepto de Heidegger, sin explícitamente exponer qué comparte con él y qué no; no obstante, si hace precisiones sobre su conceptualización del cuidado y muestra francas coincidencias con Boff (*el cuidado como trabajo de vivir para preservar el ente; el cuidado como arte del existir, para hacer florecer el ser ahí y el cuidado como técnica de zurcido para curar las heridas del ser ahí*⁸⁹).

Dentro de esta clasificación considero que cabe la totalidad de las prácticas de cuidado; no obstante, es una clasificación tan general, por no decir ambigua, que podría llegar a caer en eufemismos. Pensé que en Boff al ser el padre de la teología de la liberación, encontraría este análisis ético, político, económico y social desde una perspectiva marxista pero no fue así, deja muchos cabos sueltos, al punto que me hace sentir que esta propuesta ética se diluye, al punto de causarme extrañeza esta propuesta de “contraponer” trabajo y cuidado, lo pongo

⁸⁹ Mortari, Luigina, *Filosofía del Cuidado*, Centro de Humanidades de la Facultad de Medicina Clínica Alemana Universidad del Desarrollo, Concepción, Editorial Universidad del Desarrollo, 2019, p.35

entrecomillado porque en el texto especifica que no son 2 modos de ser opuestos, pero durante el desarrollo de la reflexión se percibe de esa forma en algunas partes.

Creo que esta propuesta se vuelve peligrosa precisamente en el sentido en que se apela a la sensibilidad, las emociones y los sentimientos frente a la *razón teórica* que tanta preponderancia se le otorga en toda la historia de la filosofía; si bien el sentir es un elemento importante, por no decir esencial, el hacer tanto énfasis en ello hace que perdamos de vista elementos igual de importantes para el análisis y que las y los estudiosos del cuidado, sobre todo de la corriente marxista han rescatado: *la división social del trabajo*.

Si bien en la obra de Marx hay ciertas diferencias en el concepto, inclusive contradicciones, la división social del trabajo se presenta como resultado del avance de las fuerzas productivas a lo largo de la historia; no obstante, una de las perspectivas de la llamada división social del trabajo es aquella que se da en el seno familiar y se presenta como una división natural, esto es que el hombre se encarga del sustento y la mujer de las labores domésticas y el cuidado.

Es precisamente este elemento natural, el que ha sido motivo de crítica en el tema de cuidado, pues se recurre de forma sesgada e intencional a argumentos biologicistas, esto es a procesos reproductivos exclusivos de la mujer, para afirmar que el cuidado es una tarea inherente a ella. Esta perspectiva ha perdurado durante siglos y poco se cuestiona sobre ella a pesar de que las condiciones económicas, políticas y sociales se han transformado; dichas condiciones plantean nuevos desafíos en donde la responsabilidad del cuidado no puede recaer únicamente en la mujer.

Una perspectiva más abierta permite comprender que la división social del trabajo no solo comprende aspectos puramente biológicos, sino económicos, políticos y sociales. Como ya vimos en la exposición, trabajo y cuidado no son dos modos de ser distintos; la división social de trabajo nos permite comprender que el cuidado es trabajo también (ya sea remunerado o no) y en los últimos años un trabajo que quedó expuesto desde todas sus aristas, ya no solo como la tarea *natural* de la madre con sus hijos, sino como *un conjunto de prácticas de*

*acompañamiento, atención, ayuda a las personas que lo necesitan*⁹⁰ a la vez que *una manera de actuar y relacionarnos con los demás.*⁹¹

La propuesta es replantearse la categoría de cuidado, romper con los estereotipos a los que nos remitimos cuando pensamos en él. El cuidado debe pensarse desde su sentido económico; no hay avance en las fuerzas productivas si no hay relaciones de producción y viceversa. Dichas relaciones productivas son tan diversas que no pueden únicamente considerarse las que están condicionadas por un salario, todos de una forma u otra, estamos involucrados.

*De ahí la importancia de que cuando hablemos de cuidado, nos esforcemos por no perder de vista el hecho de que “para que exista un trabajador incorporado plenamente al mercado y liberado de cualquier carga doméstica, tiene que haber varias personas que asuman el cuidado de otros a lo largo de todo su ciclo vital*⁹²

Marx expone en la *Crítica de la economía política*:

*El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas sociales determinadas de conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia*⁹³

Por tanto, este replanteamiento sobre el cuidado también debe considerarse desde su sentido ético cuyos algunos elementos han sido abordados en el presente trabajo, el valor del cuidado debe ser proyectado como uno de los más altos, en palabras de Carol Gilligan *el cuidado es un valor tan importante como*

⁹⁰ Camps, Victoria, *Tiempo de cuidados, otra forma de estar en el mundo*. Arpa & Alfíl Editores. Barcelona, 2021. p. 13.

⁹¹ Ídem.

⁹² Durán, María Ángeles, “Las cuentas del cuidado” en *Revista Española de Control Externo*, Vol. XX, Núm. 58, Madrid, 2018. pp. 57-89

⁹³ Marx, Karl, 1974 como se citó en Dos Santos, 2009

*la justicia*⁹⁴ y en palabras de Victoria Camps *la ética tiene que ser una forma de responder a las necesidades de los demás que nos interpelan desde su fragilidad*⁹⁵ que como ya vimos dicha fragilidad no es exclusiva del enfermo, el infante o el anciano, sino de la condición humana misma.

La propuesta por Boff y por otros estudiosos del cuidado como Victoria Camps considera que dicha perspectiva ética no solo debe considerar las relaciones humanas, sino la naturaleza. No son nuevos los señalamientos y observaciones en torno a los riesgos que representan al medio ambiente y la salud la implementación de proyectos industriales, comerciales y demás avances científicos y tecnológicos a nivel nacional y mundial. La última pandemia es un recordatorio de ello y se prevé que nuevas pandemias se presenten.

Finalmente la pandemia por covid-19 nos ha dejado evidenciado también que el tema del cuidado no puede ser un ámbito de competencia de la esfera privada; no involucra únicamente a quien de manera casi obligada, en la mayoría de los casos, asume el papel de cuidador. Si ya observamos que el cuidado tiene deferentes manifestaciones y que su implementación repercute en el bienestar de la humanidad misma, el cuidado se vuelve imprescindible por tanto es menester que adquiera una importancia y un valor político.

El marco jurídico, derechos humanos y políticas públicas deben avanzar sustancialmente en ese sentido. Si bien el derecho al cuidado, entendido como el derecho a cuidar y ser cuidado así como al autocuidado, forma parte de los derechos humanos ya reconocidos en los pactos y tratados internacionales de los que gozamos todas las personas, no hay concordancia con las políticas públicas que garanticen dicho derecho a cabalidad, en donde cada ser humano, sea hombre o mujer tenga la posibilidad de dedicar su tiempo al trabajo productivo y/o al trabajo del cuidado.

Las políticas de cuidado deben estar orientadas a garantizar en los próximos años la atención y seguridad social de la población adulta mayor; según las

⁹⁴ Gilligan, 1987 como se citó en Camps, 2021.

⁹⁵ Camps, Victoria, *Tiempo de cuidados, otra forma de estar en el mundo*. Arpa & Alfil Editores. Barcelona, 2021. p.29.

proyecciones demográficas se estima que para 2050⁹⁶ este grupo etario contemplará el 16.8% de la población y se prevé que en los años siguientes el crecimiento total de la población seguirá en aumento, con una dinámica constante. No solo eso, estas mismas proyecciones sostienen que la mayoría de la población adulta mayor serán mujeres lo cual también debe ser un factor determinante en la toma de decisiones políticas y económicas sobre este tema.

La apuesta está en los *sistemas integrales de cuidados* en donde *el cuidado se asuma como una obligación política y social ineludible*⁹⁷ en el cual se generen *las condiciones para que quienes tienen que atender a los más débiles puedan hacer compatibles esa tarea con un plan de vida más amplio*⁹⁸.

Pero también existe el cuidado remunerado que recae principalmente en el personal de enfermería y los cuidadores, cuyo trabajo nunca ha estado bien remunerado y que después de las reflexiones presentadas, es quien asume la responsabilidad de trabajar brindando cuidado, cuyo trabajo va acompañado de una *voluntad de servicio, de servicio a la sociedad y al bien común*.⁹⁹

En este mismo tenor, el paradigma de cuidado es el objeto de estudio de la profesión de Enfermería, por tanto es necesario que quienes teoricen desde esta disciplina, amplíen la reflexión de las implicaciones que tiene la profesionalización del cuidado. A pesar de ser una de las prácticas esenciales en escenarios de contingencia, se sigue menospreciando a nivel institucional y social e incluso por el mismo profesional. El proceso de dignificación de la enfermería aún tiene un largo camino.

Una sociedad de cuidado no puede delegar esta labor a unos cuantos; sociedad, administración, organizaciones, organismos y cultura tendríamos que cubrir una responsabilidad en esta tarea enorme conjunta y coordinadamente; el cuidar debería cultivarse en donde exista una relación humana, lo que se traduce en un cambio de paradigma. Si existen profesionales de cuidado, el valor de su trabajo

⁹⁶ CONAPO. Proyecciones de la población de México y de las entidades federativas 2016-2050, Colmex, 2019.

⁹⁷ *Ibid* p.57

⁹⁸ *Idem*.

⁹⁹ *Ibid*. p.67

no solo debería estar estimado monetariamente, sino que debería articularse de tal forma que permita la compatibilidad de su profesión con un proyecto de vida más elaborado.

El cuidado como derecho universal debería ser garantizado por el Estado en un sentido estricto; escenario que resulta imposible pues no debemos olvidar el elemento sistémico en esta ecuación. Lo ideal es que a *la lógica individualista propia del capitalismo debe sustituirla una lógica del cuerpo social*¹⁰⁰ en donde cada individuo asumiría que cada una de sus acciones tiene repercusiones en la colectividad; sin embargo, en un sistema en donde el Capital está por encima de la vida, una de sociedad de cuidado es imposible, lo máximo que puede obtenerse en esta sociedad es la caridad y la beneficencia como paliativos que no resuelven el problema de fondo.

Pese a este escenario desesperanzador la lucha de clases se manifiesta a través del análisis y la crítica en la academia, los proyectos organizativos, las iniciativas de ley, etc. esperando que el presente trabajo contribuya a la misma.

¹⁰⁰ *Ibid.* p.97

Anexo 1

Múltiples formas de dominación para las mujeres en Latinoamérica

Aura Cumes en *Mujeres Indígenas, Patriarcado y Colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio*¹⁰¹, invita a reflexionar sobre la situación de la mujer indígena en un sistema mundo que la oprime “multicausalmente”. Desde su lugar de enunciación menciona que la mujer indígena maya tiene una carga social (al grado de parecer una carga ontológica) de estar destinada al trabajo doméstico; de ahí se desprende que históricamente ubique al Colonialismo como el escenario que permitió no solo la opresión de la etnia, sino del género y la clase.

Si bien Julieta Paredes en *Hilando fino. Desde el feminismo comunitario*¹⁰² también ubica el Colonialismo como la forma de dominación no solo a nivel económico, sino político y social; y coincide en que repercute en la etnia, el género y la clase, también menciona que existía un machismo precolonial *boliviano indígena y popular* que facilitó que el sistema patriarcal, como lo definen los feminismos, se instaurara, a diferencia de Cumes que por lo menos en este artículo no lo menciona. Me parece importante rescatar a Paredes porque muchas veces se idealizan los grupos indígenas, se llama a “regresar” a nuestras raíces o se reproduce la posición institucional de ser motivo de folklore, pero no se considera que existían –y existen– prácticas retrógradas.

Lo que también es real es la crítica que hace Cumes de que el discurso hegemónico quiere reducir la problemática de las mujeres indígenas a relaciones entre indígenas, como si esa fuera la causa, como si el machismo se engendrara en esos contextos. De esta manera reduce el problema a aspectos étnicos-culturales y no se ve como un problema estructural. Además, aunque no ahonda en el punto pero si deja ver

¹⁰¹ CUMES, AURA. “Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio” en Anuario Hojas de Warmi, No. 17, 2012.

¹⁰² PAREDES, JULIETA. Hilando fino. Desde el feminismo comunitario. La Paz: Comunidad Mujeres Creando. 2010.

que finalmente las “relaciones indígenas” no son puramente indígenas y cerradas, sino que están trastocados por el mercado.

Tanto este texto como el de Julieta Paredes y Dhalia de la Cerda¹⁰³, abordan sus textos desde sus circunstancias y eso me parece muy interesante e importante. Es cierto que la mayoría de veces -por no decir siempre- se escribe a partir de un interés personal. Sin embargo, estos textos rebasan el plano del interés, es la vivencia misma, la cotidianidad la que plasman y a partir de ahí se reflexiona lo cual considero sumamente valioso, porque es que es un esfuerzo por generar una alternativa de transformación de su realidad inmediata.

Entiendo que dichos textos van encaminados a plantear la problemática desde su experiencia, a fijar una postura al respecto y cada texto tiene sus aportaciones. En el caso de este texto, en lo que coincido es en que existen formas de dominación entretejidas, Cumes lo define como un contexto colonial-patriarcal. Yo me asumo como marxista-leninista, y aunque sea una teoría occidental, considero que la humanidad siempre debe retomar lo más avanzado de la ciencia y la tecnología en beneficio del ser humano. En este seminario desde diferentes posturas y ramas de la filosofía se ha hecho una crítica al sistema capitalista y esta crítica dura y directa ya había sido planteada por Marx, es decir, ha dado las bases para seguir teorizando y desarrollando el marxismo desde nuestros contextos actuales. Lo expongo así porque si nos orientamos únicamente a teorizar a partir de nuestro lugar de enunciación podríamos caer en relativismos y en no alcanzar la unidad tan necesaria.

Pienso en la unidad porque existe una oligarquía que sí se pone de acuerdo, que han tenido cientos años para hacerlo en beneficio de la misma, cuya ideología ha sido la que ha dominado, se ha reproducido y perfeccionado durante mucho tiempo, por tanto, no hay más que una clase antagónica que le haga frente. Efectivamente considero el género y el ser indígena son aspectos que deben de estar presentes en las discusiones a fin de que las demandas sean impulsadas conjuntamente y de que

¹⁰³ DE LA CERDA, DAHLIA. “Feminismos sin cuarto propio” en Jauregui, Gabriela. Tsumani 2. México: Sexto Piso. 2020.

los esfuerzos organizativos en sus tareas permanentes sean incluidos estos elementos para los análisis, la planeación, acciones y balances.

Cumes hace una crítica a las luchas políticas cuyas demandas no terminan de cohesionar o articular estos elementos sino que se ven de forma separada y que a pesar de ubicar discursivamente al sistema de dominación, las demandas son particulares y a nivel académico considera que es una situación similar. Para Cumes la propuesta es otra, entender cómo las formas de dominación interactúan, se fusionan y crean interdependencia. En este planteamiento coincido plenamente y si creo que en las organizaciones la mayoría de las veces excluyen de sus agendas políticas problemas relacionados con estos temas o no se les da la misma importancia.

Sin embargo, en mi experiencia personal de manera muy modesta y en procesos muy lentos pero se hacen esfuerzos por romper con estereotipos y dinámicas machistas al interior de proyectos organizativos. Evidentemente es una empresa difícil pero si existen saltos cuantitativos en ese sentido, aunque sin perder la claridad política de que si no se transforma radicalmente la sociedad y si el sistema de dominación actual.

También se desmarca del feminismo hegemónico (occidental) dejando claro que 1. No hay un sólo feminismo y 2. El feminismo hegemónico no responde a las necesidades de Latinoamérica. Me parece importante que Cumes, siendo una mujer indígena explotada no se sienta identificada con el feminismo hegemónico; no sé qué postura maneja con relación al mismo si de rechazo, respeto o abraza ciertos elementos –que pueden ser importantes en la búsqueda de la unidad- por lo menos en este artículo lo interpreto como desmarcándose.

Considero que eso pasa con cualquier autor que sea leído y teoría que estudiemos para comprender algún fenómeno, si el feminismo hegemónico no responde a las necesidades de los países latinoamericanos es porque dicho feminismo tiene su propio desarrollo y ha respondido a sus propias necesidades y su propio contexto. Lo que sí me parece posible es encontrar las coincidencias, los puntos de encuentro.

Finalmente concluye que como mujeres indígenas pobres tienen derecho a dignificar su pasado pero en conexión directa con el presente y el futuro. Buscar su proceso de liberación y que al interior de los movimientos sociales se ejerzan verdaderos procesos democráticos.

Bibliografía

Álamo Santos, Macarena, "La idea del cuidado en Leonardo Boff", *Revista Tales*, [en línea] Año 2011, No. 4 pp. 243-253. https://revistatales.files.wordpress.com/2012/05/243_nro4nro-4.pdf

Arendt, Hannah, *Labor, trabajo y acción*, Penguin Random House Grupo Editorial, 2022.

Bauman, Zygmunt, *Mundo consumo. Ética del individuo en la aldea global*, Paidós, México, 2010.

Bauman, Zygmunt, *Socialismo, la utopía activa*, Graciela Montes, Nueva Visión, Buenos Aires, 2012.

Blázquez, Paniagua Francisco, *La Teoría Sintética de la Evolución en España. Primeros encuentros y desencuentros*, Lull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas 24 (50), 289-314, 2001.

Boff, Leonardo, *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra*, Juan Valverde, Trotta, Madrid, 2002.

Camps, Victoria, *Tiempo de cuidados, otra forma de estar en el mundo*, Arpa & Alfil Editores. Barcelona, 2021.

Coco Prieto, Andrés, y Lidia Daza Pérez. "Marx y Engels y la división sexual del trabajo en la familia: ambigüedades, equívocos y vacíos teóricos." *Arxius de Ciències Socials*, 2018, vol. 38, p. 11-26 (2018).

CONAPO, *Proyecciones de la población de México y de las entidades federativas 2016-2050*, Colmex, 2019.

Da Costa, Timotheo M. "La tradición transfigurada: el Francisco de Asís de Leonardo Boff", *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, Año 2022, No. 16, 154–177. [en línea] <https://doi.org/10.53439/revitin.2022.1.08>

Daryl Sharp, *Lexicon Junguiano*, Ed. cuatro vientos, Chile, 1994. [en línea] <https://www.odiseajung.com/psicologia-analitica/glosario/animus-y-anima>

De Oliveira Souza, Diego, y Pereira Freitas de Mendoça, Henrique, "Trabalho, ser social e cuidado em saúde: abordagem a partir de Marx e Lukács" *Interface - Comunicação, Saúde, Educação*, [en línea] Año 2017, vol. 21, no. 62, pp.543-552, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180151646007>

Dos Santos, Theotonio, *Fuerzas productivas y relaciones de producción: Un ensayo introductorio*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas. [En línea] <http://ru.iiec.unam.mx/3080/1/02FuePro.pdf>

Durán, María Ángeles, "Las cuentas del cuidado", *Revista Española de Control Externo*, Año 2018, Vol. XX, Núm. 58.

Enciclopedia Asigna [en línea] s.f. <https://enciclopedia.net>

Encyclopaedia Herder, Herder Editorial [en línea] s.f. <https://encyclopaedia.herdereditorial.com>

Engels, Fiedrich, *La familia, la propiedad privada y el estado*, Diario Público, España, 2010.

Fraiman, Juan, "Some considerations on the concept of Labor in Karl Marx and critical analysis that makes Jürgen Habermas.", *Trabajo y sociedad*, [en línea] Año 2015, No. 25. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712015000200013&lng=es&tlng=en.

Jiménez, Fredy, *Ensayo Biografía Leonardo Boff*, 2016 [En línea] https://www.academia.edu/26317508/Ensayo_Biografia_Leonardo_Boff

Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío: ensayo sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona, 2002.

Marx, Karl, *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844*. Juan R. Fajardo para el MIA. [En línea] <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/>

Marx, Karl., *El Capital, Tomo I: El proceso de producción del capital*, Vol. 3, capítulo 23: La ley general de la acumulación capitalista, Siglo XXI, 1867.

Mortari, Luigina. *Filosofía del Cuidado*, Centro de Humanidades de la Facultad de Medicina Clínica Alemana Universidad del Desarrollo, Editorial Universidad del Desarrollo Concepción, 2019.

Pabón, José M. *Diccionario Griego-Español*, Vox, Barcelona, 1967.

Placencia Yáñez, Cristián Patricio. *Una aproximación entre los conceptos de cuidado en Martin Heidegger y preocupación en Harry Frankfurt*, Tesis para optar al grado de Magíster en Filosofía, Universidad de Concepción Dirección de Postgrado Facultad de Humanidades y Arte-Programa de Magíster en Filosofía, [En línea] 2016.

http://repositorio.udec.cl/jspui/bitstream/11594/2609/3/Tesis_Una_Aproximacion_entre_los_conceptos.pdf

Platón, *República*, Alberto del Pozo Ortiz, Gredos, Madrid, 1982.

Rosental, Mark y Ludin Pavel, *Diccionario filosófico* Augusto Vidal Roget, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1965.

Rodríguez de la Vega, Teresa, ¡Cuidado! ¿De qué hablamos cuando hablamos de cuidado? *Este país, tendencias y opiniones* [en línea] Fecha de publicación 02 de febrero de 2022 https://estepais.com/tendencias_y_opiniones/hablamos-de-cuidado/

Soto Cora, Angel Luis, “Leonardo Boff y su pensamiento en torno al sufrimiento, al mal humano y el amor”, *Kalathos. Revista Transdisciplinaria metro – inter*. Fecha: 1-12/2020-2021. Volúmen: 11 Número: 1 [En línea] http://kalathos.metro.inter.edu/kalathos_mag/publications/archivo1-vol11-num1.pdf